



Abiding Life
Ministries International

EL YO ÚNICO



Activo



Reflexivo



Emotivo

MICHAEL WELLS

EL YO ÚNICO

**Cómo comprendernos a nosotros
mismos y a los demás**

MICHAEL WELLS

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Wells, Michael, 1952–2011

Unique Self Profile Test / Michael Wells

ISBN-13: 978-0-9819546-4-6

1. Christian Psychological Testing

Publicado por Abiding Life Press
Una división de Abiding Life Ministries International
P.O. Box 620998, Littleton, CO 80162
©2005 por Michael Wells
Texto e ilustraciones ©1998 por Abiding Life Ministries International

Originalmente publicado en inglés con el título:
Heavenly Discipleship Profile Test

Originalmente conocido en español como:
El Yo Singular

Traducción y edición de la versión en español: Raimundo J. Ericson

Diseño de portada: Dawn Paul
Diseño de páginas: Raimundo Ericson y Dawn Paul

Salvo cuando se indica otra fuente, las citas bíblicas están tomadas de la Versión Reina-Valera, revisión de 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina.

Abreviaturas de otras versiones utilizadas:
DHH, Dios Habla Hoy

ISBN 978-0-9819546-4-6

Primera impresión en español: 2016

CONTENIDO

Introducción	1
El yo único.....	3
¿Por qué no hablamos de cuatro temperamentos básicos?	4
La confusión entre los dones y el yo único.....	4
Los tres "yo" de las Escrituras.....	5
Una mirada más cercana al yo único.....	8
La importancia práctica de comprender el yo único	10
El yo único como el cuerpo de Cristo	11
El activo	12
El reflexivo	12
El emotivo	13
Cómo responden los diferentes yo únicos	14
La pirámide del yo único	16
Percepciones del yo único.....	17
Aspectos del yo único que nos atraen y que nos molestan.....	18
Niveles de energía del yo único	19
Características de los temperamentos individuales.....	19
El reflexivo	20
El emotivo	21
El activo	23
Las combinaciones.....	24
El práctico (Reflexivo – Emotivo)	25
El perfeccionista (Reflexivo – Activo).....	26
El creativo (Activo – Reflexivo)	28
El motivador (Activo – Emotivo)	29
El afable (Emotivo – Reflexivo)	30
El vendedor (Emotivo – Activo)	31
El multifacético (Reflexivo/Activo/Emotivo).....	33
Información importante al pensar en formar una familia.....	34
Test del yo único – Instrucciones.....	35
Aspectos a tener en cuenta al interpretar el test.....	46
Página de resultados del test	47

INTRODUCCIÓN

EL YO ÚNICO junto con su *Test* es un estudio de lo que es evidente. Toda madre conoce desde muy temprano en la vida de sus hijos, que cada uno es diferente del otro por la singularidad de sus gestos, de sus emociones, de lo que les gusta, de lo que no les gusta, etc.

Comprendernos a nosotros mismos, a nuestros cónyuges, a nuestros hijos y a todos aquellos con quienes nos relacionamos en la vida es de gran valor. Cabe destacar que una misma conducta puede tener dos motivos diferentes. Cuando un Reflexivo está en silencio, está pensando; cuando un Emotivo está en silencio, está enojado. Normalmente juzgamos conductas, damos consejos, mostramos afecto y ofrecemos ayuda *desde nuestros zapatos*, es decir, desde las características propias de nuestro yo único.

La realización del test que se encuentra al final nos permite conocernos y ministrarnos unos a otros de manera más eficaz. Este material se diferencia de lo que comúnmente se utiliza hoy día, en que no se fundamenta en el concepto de los cuatro temperamentos desarrollado por los antiguos griegos, sino que tiene su fundamento en el concepto tripartito del hombre: espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5.23).

En el alma, que es el asiento de nuestra singularidad, residen la mente, la voluntad y las emociones. En algunas personas la mente desarrolla un papel preponderante (los Reflexivos), en otras son las emociones (los Emotivos) y en otras la voluntad (los Activos). Esto no es muy diferente del cuerpo, que está conformado por músculos (los Activos), por órganos perfeccionistas como el corazón (los Reflexivos) y por los sentidos (los Emotivos).

Cada uno de nosotros es una persona única; nacemos con un *yo único*. Ningún rasgo característico del yo único es, en sí mismo, bueno o malo; como podría suceder con un martillo, es bueno o malo dependiendo de la manera en que se utiliza.

El test aporta información básica relacionada con nuestra singularidad, que por lo general ya nos es evidente. La verdadera función del test es trasladar cosas del subconsciente al consciente, a fin de poder analizarlas.

Una advertencia que cabe aquí es que no realizamos el test para obsesionarnos con nuestra personalidad ni con la de otros. Se trata simplemente de una herramienta para ayudarnos a comprendernos a nosotros mismos y a aquellos con quienes nos relacionamos e interactuamos.

EL YO ÚNICO

“Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre” (Salmos 139.13).

El yo único consiste en nuestro ser interior, esa parte de nosotros que comprende la personalidad, el temperamento, los talentos, las capacidades y el intelecto que son exclusivamente nuestros desde el momento de nuestra concepción. El yo único nos es dado por Dios antes de nacer y comienza a manifestarse poco después del nacimiento; su asiento es el alma.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2.7).

Al analizar el diagrama que se encuentra abajo, usted observará tres círculos concéntricos que representan los tres elementos constitutivos del ser humano: espíritu, alma y cuerpo (vea 1 Tesalonicenses 5.23).

El cuerpo del hombre fue formado del polvo de la tierra; Dios sopló en él Su Espíritu y esto creó el alma.



Inmediatamente, el hombre comenzó a pensar, sentir y elegir, debido a que el alma es el centro de operaciones de la mente, la voluntad y la emoción. Así, el alma se convirtió en el mediador entre el espíritu y el cuerpo

del hombre. Por medio del alma, el hombre puede expresar lo que alberga en su interior; cada fruto del espíritu puede manifestarse a través de la mente, la voluntad y las emociones. El alma es semejante a un prisma; y cada prisma, a pesar de ser diferente de otros, existe para recibir y proyectar luz. El alma humana es el mecanismo que proyecta la luz o las tinieblas de nuestro interior.

Es necesario señalar que cuando Dios creó el alma humana fue imparcial. Para ilustrarlo, podríamos decir que Dios da a cada ser humano una suma total de 10 unidades de mente, voluntad y emoción. Vea ejemplos de tres personas: A, B y C.

	A	B	C
Mente	8	1	1
Voluntad	1	8	1
Emociones	1	1	8
Todos tenemos	10	10	10

Algunos reciben 8 unidades de mente, 1 de voluntad y 1 de emoción. Un niño de este tipo suele recibir elogios debido a su gran intelecto. Sin embargo, otro niño puede tener solamente 3 unidades de mente, 2 de voluntad y 5 de emoción. Ese niño quizá no sobresalga en el colegio, pero sí se destacará en la capacidad que Dios le ha dado para preocuparse desinteresadamente por los demás y mostrar empatía. El principal punto que hay que recordar es que, independientemente de la combinación de mente, voluntad y emoción que el Señor dé a una persona, no hay motivos para vanagloriarse, lamentarse o hacer comparaciones, ya que el Creador ha hecho a cada ser humano con el único propósito de recibir y proyectar la luz de Él.

¿Por qué no hablamos de cuatro temperamentos básicos?

El estudio de la singularidad humana (es decir: el temperamento o la personalidad o el yo único) no es nuevo. Hipócrates, el médico griego que vivió entre los años 470 y 377 a.C., está considerado por muchos como el padre del estudio del temperamento.

Fue él quien clasificó los temperamentos en cuatro grupos principales: melancólico, flemático, sanguíneo y colérico. Estas clasificaciones surgieron a raíz de los colores predominantes en los fluidos corporales de los sujetos de sus estudios. Sin embargo, el concepto cuádruple no se originó con Hipócrates, porque el pensamiento griego ya había adoptado cuatro tipos de personalidades representadas por el verano, el invierno, la primavera y el otoño. Cada una de ellas estaba a su vez dividida en tres combinaciones, que dieron lugar a las doce naturalezas utilizadas posteriormente en la astrología. Aunque su enfoque estaba lejos de ser científico o bíblico, Hipócrates descubrió lo que toda madre ya sabía: cada bebé nace único, con una visión única del mundo que le rodea y con su propia forma de relacionarse con los demás.

El *Test del yo único* analiza los temperamentos utilizando un concepto bíblico del ser humano. En consecuencia, hemos reemplazado las cuatro clasificaciones tradicionales de temperamentos por las tres funciones del alma: mente, voluntad y emociones. Jesús, al hablar de Su capacidad para satisfacer todas las necesidades humanas, dijo que Él era el camino (para el **Activo**/Voluntad), la verdad (para el **Reflexivo**/Mente) y la vida (para el **Emotivo**/Emociones). Por lo tanto, Cristo satisface la necesidad de cada tipo de personalidad o combinación de ellas.

La confusión entre los dones y el YO ÚNICO

A menudo, el yo único se confunde con los dones espirituales, ya que la mayoría de los tests pensados para ayudar a los cristianos a conocer sus dones espirituales simplemente determinan el temperamento. La persona de gran fuerza de voluntad, o el *activo*, será con frecuencia señalada por el test como un profeta; a la persona emotiva se la considerará como un potencial evangelista, etc. Tengamos presente que el Señor da los dones como Él quiere, y la inclinación natural del yo único no entorpece ni acentúa ningún don. En el reino de Dios, un *activo* puede tener el don del servicio y un *reflexivo* puede poseer el don de profecía. Una deficiencia importante de los tests de dones espirituales es que, al realizarlo una persona no cristiana, ¡el resultado puede hacerle pensar que tiene dones espirituales!

Cómo comprender el YO ÚNICO

Comprender el yo único es importante porque en Lucas 9.23 se ordena al creyente tomar su cruz y negarse a sí mismo (negar su “yo”). El yo al cual hay que negar debe estar correctamente definido, porque podemos encontrarnos tratando de negar lo que el Creador nos ha hecho ser de forma singular, única, y esto provocaría un gran conflicto interior.

Los tres “yo” de las Escrituras

En la Biblia figuran tres referencias diferentes al “yo”; el hacer distinción entre los tres permite comprender cuál debe ser crucificado con Cristo, cuál debe ser negado y, por último, cuál debe ser amado.

Como ya hemos señalado, el yo único es la parte de una persona que se forma en el

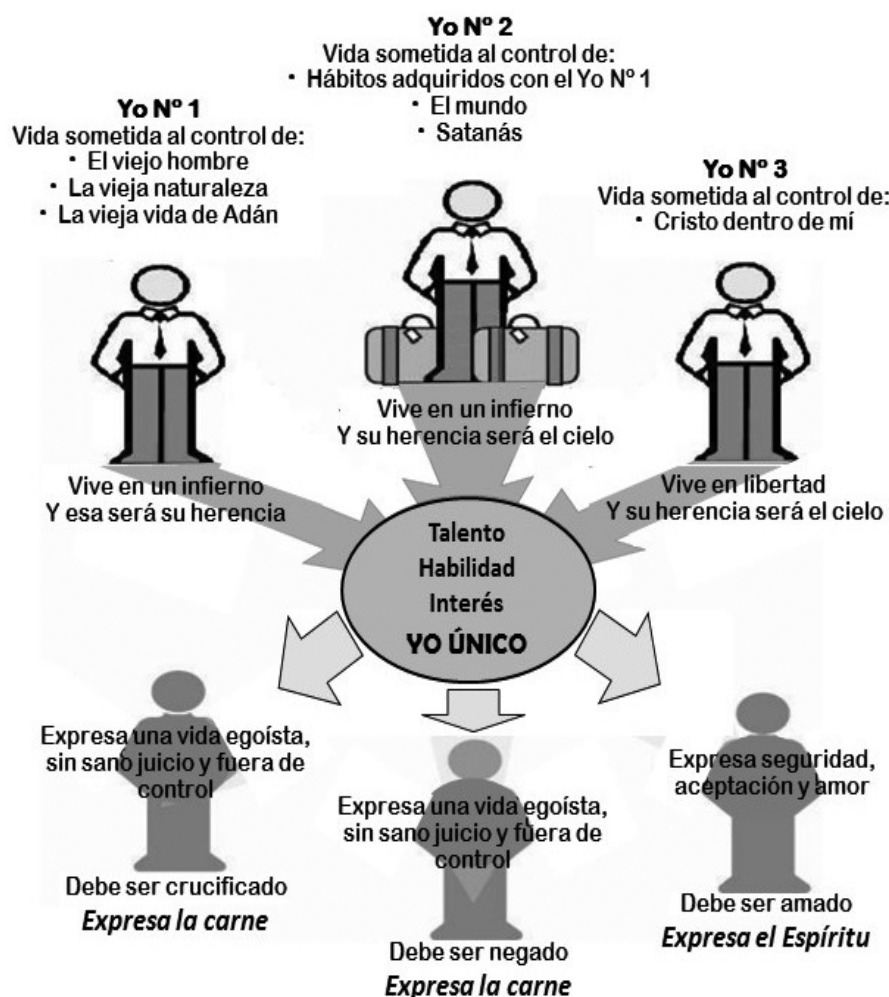
EL YO ÚNICO

vientre (Salmo 139). Dios no es partidario de una creación “en serie”, de hacer a todos los seres humanos iguales. Nos crea como personas singulares, únicas. A pesar de que todos tenemos el mismo propósito en la vida, que es relacionarnos con Él, expresaremos esa relación de diferentes formas debido a que somos una creación particular y única. El yo único se define como **aquello que es distintivo de cada persona**, incluidos los talentos, las habilidades (o capacidades), el intelecto, la personalidad y el temperamento.

En cierto modo, podemos pensar en el yo único como una herramienta que nada puede hacer por sí sola y que adquiere valor en función de cómo y quién la utilice.

Por ejemplo, un martillo es un martillo; se distingue únicamente por la persona que lo utiliza y por la tarea que se lleva a cabo con él. Podría ser utilizado por un maniático para matar a otra persona o por un hombre generoso para construir una casa para un necesitado.

El yo único puede ser usado por la vida de Adán para producir acciones egocéntricas; por el pecado, Satanás y el mundo para producir conductas carnales; o por la vida de Cristo para expresar el reino de Dios. El yo único no se puede cambiar, pero su fuente y su propósito sí pueden reemplazarse.



El Yo N° 1

Vida sometida al control de:

- El viejo hombre
- La vieja naturaleza
- La vieja vida de Adán



El Yo N° 1 es el yo único controlado por la vida de Adán; este yo pertenece al no creyente, a la persona no regenerada, y produce una condición que llamamos *la carne*. Un hombre puede poseer la capacidad dada por Dios para poner en marcha negocios motivando y persuadiendo a otros para que lo sigan. Sin embargo, con la naturaleza de Adán al mando, el talento y la capacidad que fueron creados para expresar la vida de Dios revelarán la condición de la carne y el hombre podría, por ejemplo, comenzar una red de comercios de venta de pornografía. Habría distorsionado el don del yo único dado por Dios y lo habría utilizado para el pecado, sus placeres y sus propios fines.

En muchos casos, el yo único de una persona ha sido distorsionado por acontecimientos de su pasado y por la forma en que hizo frente a esas experiencias dolorosas. Por ejemplo, el yo único de una persona puede caracterizarse por ser amable y estar lleno de amor y preocupación por los demás; sin embargo,

bajo el control de la anterior vida de Adán, lastimada y dolida, puede haber aprendido a sobrevivir comportándose de una manera dura e insensible.

El mandamiento de Dios respecto del Yo N° 1 es que sea crucificado (Gálatas 2.20). *La fuente* que impulsa al yo único es lo que tiene que morir, no el yo único propiamente dicho. El Yo N° 1 tiene un derrotero establecido y sigue cada señal que lo conduce por dicho camino. Su destino es el infierno.

El Yo N° 2

Vida sometida al control de:

- Hábitos adquiridos con el Yo N° 1
- El mundo
- Satanás



El Yo N° 2 es el yo único controlado por el bagaje y los residuos de la vida de Adán –que fue crucificada y reemplazada– y la influencia de Satanás, el mundo y el pecado. Esta persona es un creyente renacido que vive en una condición carnal. Es posible que utilice todas las capacidades dadas por Dios

para comenzar un ministerio o una actividad comercial que será para su propia gloria y seguridad financiera, algo totalmente egoísta. Esta persona tiene el cielo asegurado, pero continuará viviendo un infierno en la tierra, siendo esclavo de su pecado, de Satanás y de su pasado. El mandamiento relativo a este yo es negarlo cada día (Lucas 9.23) por el poder de la cruz.

El Yo N° 3



El Yo N° 3 es muy importante, porque es el yo único bajo el control de la vida de Cristo que mora en el creyente. El hombre que se encuentra en este estado goza de la plenitud de su ser. Todos los talentos, habilidades, intelecto, personalidad y temperamento que Dios le dio funcionan adecuadamente, tal y como deberían, y manifiesta una condición llamada “caminar en el Espíritu”. Independientemente del trabajo que esta persona realice, Cristo lo hace a través de ella y es una bendición para todos. Cuando Cristo controla el yo único, la

frontera entre el trabajo espiritual y el trabajo secular desaparece, porque todo trabajo es espiritual y de Cristo. A esta persona no le molesta realizar lo que algunos puedan considerar tareas serviles o de “baja categoría”, puesto que Cristo es la fuente. La perspectiva de Dios respecto de lo que es un trabajo valioso es bastante diferente de la del hombre. Porque, realmente, ¿cuántos pensamos que satisfacer las pequeñas necesidades de otros sea algo digno de elogio? “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mateo 10.42).

El mandamiento relativo al Yo N° 3 es que debemos amarlo: “[...] amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 19.19).

Si no hacemos una distinción entre los tres “yo”, será difícil saber cuál es el que tiene que ser crucificado, cuál el que tiene que ser negado y cuál el que debe ser amado. Es de esperar que la explicación anterior sirva para aclarar las diferencias.

El amor al yo único sometido al Espíritu, o el Yo N° 3, necesita analizarse en mayor detalle. Mientras una persona no aprenda a amar a su propio yo único, su corazón nunca se abrirá por completo a los demás. Vivimos en una cultura que exalta las capacidades, la apariencia personal y el intelecto. Cualquier persona afortunada que posee estos atributos en abundancia recibe el claro mensaje que es superior. Pablo intenta corregir este concepto equivocado en 1 Corintios 12-14. El Señor elige y hace a cada persona diferente de acuerdo con Sus intenciones. Según la perspectiva del Creador, no existe en realidad ninguna razón para que alguna de Sus criaturas se exalte a sí misma por sobre las demás. ¿Debe un hombre que tiene veinte millones de dólares sentirse superior a un hombre pobre, cuando el dueño de todo es el Señor? ¿Puede un hombre con un coeficiente intelectual de

160 tratar con prepotencia a otro hombre que solo tiene 70, cuando tenemos en cuenta que el inconmensurable coeficiente intelectual de Dios es infinitamente superior a tres mil millones? ¿Es la reina de la belleza tan hermosa a los ojos de Dios como lo es una modesta anciana de 85 años que ha caminado consagradamente con el Señor durante la mayor parte de su vida? ¡Somos sumamente insensatos y vanidosos! Pero el mero conocimiento de lo que dice la Biblia no deshace lo que el mundo permanentemente defiende y promueve.

Una mirada más cercana al YO ÚNICO

Cuando aconsejo a alguien que critica a los demás, le formulo de inmediato la siguiente pregunta: “¿Qué cosas no le gustan de usted mismo?”. Tal vez esa persona piense que no es tan inteligente como sus amigos, ni tan atractiva, ni que tenga tanto talento. Puesto que no se ama tal como es, debe descalificar a los demás, encontrándoles defectos que mitiguen su propio sentimiento de inferioridad.

Debemos amar al prójimo como nos amamos a nosotros mismos. Si eso es cierto, entonces muchos “prójimos” se sentirán decepcionados, en lo que a recibir amor se refiere. Quienes poseen un gran talento o habilidad en un campo específico tienden a infundir un sentimiento de inferioridad en aquellos que son incapaces de lograr los mismos resultados. Por ejemplo, en la mayoría de los evangelistas el yo único es, por creación, bastante extrovertido y convincente; si no fuesen evangelistas, podrían ser vendedores de automóviles. Destacan todos los objetivos que logran, haciendo que otros que tienen un yo único diferente se sientan inferiores cuando no se desempeñan como ellos. De esta manera, veladamente condenan por avergonzarse del evangelio a cualquiera que no sea tan decidido para dar testimonio de su fe, sin respetar el hecho que

el yo único de esas personas no es del tipo de los que se sienten bien golpeando puertas casa por casa. Sin embargo, estas personas pueden ser las más competentes a la hora de realizar el seguimiento de aquellos que están interesados en profundizar su relación con Cristo. El evangelista que así juzga a los demás no comprende que Dios hace a cada miembro del cuerpo para una función diferente (el principio de “unos siembran, otros riegan y otros cosechan”); por eso, se gloria en sus capacidades, proclamando a viva voz el mensaje que “él vive de manera natural la vida cristiana exitosa” (identificando el éxito con lo que él hace). Lamentablemente, cuando una persona cuyo yo único presenta estas características pastorea una iglesia, a menudo sus conceptos, enseñanzas y actividades estarán centrados en sus propias capacidades naturales y no en las de la congregación. Eso hace que en ciertas oportunidades se vea obligado a forzar a la congregación para que participe. Como resultado, los programas generalmente no duran mucho tiempo. Si esa persona pudiese entender la gran diversidad de yo únicos genuinos que el Señor ha hecho, sería mucho más eficaz como líder.

Existe una amplia selección de yo únicos en el cuerpo de Cristo; desde los que aman la variedad a los que tienen debilidad por el trabajo minucioso; desde los que siguen un plan a los que prefieren concebir el esquema de las cosas; desde los que aman la aventura y las ideas nuevas a los que prefieren ser consecuentes; desde los que trabajan con personas a los que trabajan con cosas. Todo aquel que exprese la naturaleza de su yo único bajo el control de la vida de Cristo en él resulta ser una gran bendición.

Es importante discernir entre los tres “yo” al crucificado, al que debe ser negado y al que debe ser amado. El bagaje que llevamos con nosotros de nuestra vieja vida debe entenderse como el yo N° 2, para poder reconocerlo y negarlo fácilmente. De lo

contrario, podríamos intentar negar nuestro yo único diseñado por el Creador, algo que resultará incómodo e improductivo.

Permítame preguntarle lo siguiente: ¿Se ama a usted mismo? ¡Debería! Puede llevarnos algún tiempo estar satisfechos con lo que el Señor nos ha hecho ser, pero en cuanto lo hagamos, dejaremos de compararnos con los demás y comenzaremos a valorar al resto del cuerpo de Cristo.

Una vez pregunté a un hombre que era millonario cómo obtuvo su fortuna. Me dijo que fue muy sencillo: subcontrató sus debilidades. Es decir, no se rodeó de personas que fueran exactamente como él, sino de personas con formas de pensar y actitudes muy diferentes. Esto originó muchas discrepancias, pero cada vez tenía más dinero en el banco. Muchos prefieren evitar los conflictos y por eso se rodean de personas que piensan exactamente como ellos, pero no llegan a ser muy productivos. El cuerpo de Cristo es prolífico gracias a su diversidad y no a los esfuerzos por adaptar a todos al mismo tipo de yo único.

Muchos creyentes se dejan engañar fácilmente; disfrutan tanto de la relación con la gente que permiten que los demás se aprovechen de ellos. Sin embargo, Dios puede usar la perseverancia que es distintiva de su yo único para que permanezcan al lado de otra persona hasta que el Señor la lleve de la derrota a la victoria. Por otra parte, a la hora de tomar decisiones, el reconocimiento de esta característica debería llevarlos a relacionarse con hermanos y hermanas que no tengan este rasgo.

En 1 Samuel 30 se nos relata que David y sus hombres participaron de una victoria sobrenatural. A los que estaban demasiado agotados para luchar se les había ordenado quedarse a cuidar el equipaje. Al volver de la batalla, algunos hombres “malos y perversos” no querían compartir el botín con los que eligieron quedarse en lugar de luchar. La

respuesta de David fue un no rotundo, puesto que aquellos que protegieron sus pertenencias se merecían el botín tanto como los que lucharon. David no olvidó que la victoria pertenecía en verdad a Dios. Al fin y al cabo, ¿qué sentido tiene luchar por tener más si corremos el riesgo de perder lo que tenemos?

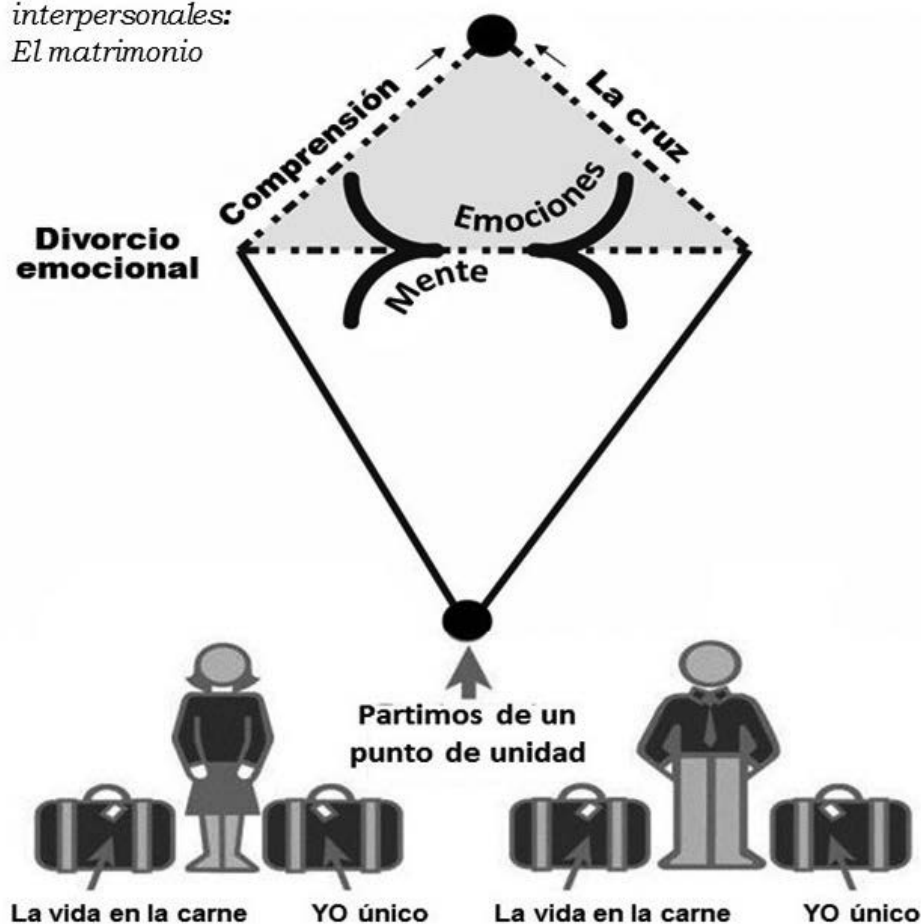
Dios ha colocado a algunos de nosotros en la primera línea para que participemos en Su trabajo sobrenatural –que nunca debe considerarse *nuestro* trabajo– y a otros para que cuiden de lo que ya se posee; todos recibirán la misma recompensa. Él crea a las personas que tienen gran talento, capacidad e inteligencia; nadie se crea a sí mismo. Así pues, no debemos vanagloriarnos de nuestro yo único, sino gloriarnos en Dios.

Oímos a padres jactarse de la inteligencia, la habilidad deportiva o la belleza de sus hijos. ¿Dónde está Dios en ese alarde y exaltación de unos en desmedro de otros? ¡Esto habla de parcialidad y de carnalidad! La jactancia no es buena, es contraria a Cristo. Hay cristianos que se diferencian a sí mismos de los demás por sus títulos. A menudo me pregunto acerca del día en que nos presentaremos ante el Señor para recibir un nombre que ningún otro conocerá. Si hemos usado un título terrenal para recibir gloria en esta vida, ¿nos dará el Señor un nombre que refleje nuestros deseos egoístas?

Es que el talento, la habilidad y la inteligencia son relativos. Cada yo único tiene su propio propósito y utilidad (lea 1 Corintios 12). Tenemos diferentes dones, operaciones, manifestaciones, cuerpos y nacionalidades, pero el mismo Espíritu. Cada uno de nosotros es una persona diferente, y sin embargo somos todos uno; entre todos nos completamos. Pablo anima a aquellos que no están satisfechos con su yo único (y por lo tanto juzgan a Dios, su Creador) a amar lo que son, pero que al mismo tiempo no busquen la gloria personal por la manera en que Dios los hizo.

La importancia práctica de comprender el YO ÚNICO

*Ejemplo de relaciones
interpersonales:
El matrimonio*



Cuando comenzamos una relación, ya sea de amor, de amistad o de trabajo, partimos de un punto de unidad o de coincidencia [vea el diagrama de arriba]. En esa unión, cada persona trae consigo dos maletas, una con experiencias del pasado (heridas, rechazos, percepciones y subjetividad) y otra con su yo único. Inmediatamente podemos observar que entre las cuatro maletas existe la posibilidad de conflicto.

Pongamos un ejemplo. Una mujer puede entrar al matrimonio con sentimientos de inseguridad e insuficiencia debido a que siempre la han comparado con su hermana,

una persona más intelectual y de mayor talento. En la otra maleta lleva su yo único, que es *reflexivo*. Su esposo podría llegar al matrimonio con una maleta llena de experiencias negativas con las mujeres –empezando por su madre, quien todavía intenta controlarlo– y con los únicos métodos exitosos que ha implementado para sobrevivir (uno de ellos: la evasión). En la maleta de su yo único lleva un yo *activo*. Tras varios años de matrimonio, los contenidos de estas maletas diferentes comienzan a chocar. Ambos esposos buscan constantemente señales que confirmen la evaluación que cada uno ha

hecho del otro. Todo lo que él hace, percibido a través del filtro de emociones de ella, parece demostrarle que ella no es importante en la relación; a la vez, todo lo que ella hace le confirma a él que las mujeres, incluida su esposa, intentan controlarlo y que, por lo tanto, es necesario evitarlas. La brecha en la relación empieza a ensancharse hasta alcanzar el punto del divorcio emocional, el fenómeno que se produce al experimentar emociones encaminadas al divorcio mientras la mente se niega a acompañarlas. Esto provoca un gran conflicto, por lo que uno y otro deben buscar justificaciones intelectuales para sus emociones.

Cuando se llega a este punto hay dos elementos que podrían resolver el conflicto: la comprensión y la cruz. Si él comprende el yo único y las necesidades legítimas de su esposa –como el hecho que, como persona *reflexiva*, únicamente se siente amada cuando hacen algo especial por ella–, podría comenzar a mostrarle afecto a través de detalles que para él pudieran parecer pequeños e insignificantes. Ella puede reconocer el yo único *activo* de su esposo –con la necesidad de estar libre de ser controlado– que expresa su amor a través de acontecimientos importantes. El bien máspreciado de este marido es el tiempo, por lo que dedicarlo a una persona significa que ella es importante para él. Estas maneras de comprenderse podrían comenzar a cerrar la brecha. No obstante, falta algo: la operación de la cruz.

A la mujer es necesario preguntarle: “Supongamos que su esposo le está diciendo a través de su comportamiento y actitud que usted no vale nada. ¿Dónde encuentra usted en la Biblia justificación para su enfado, retraimiento y frustración?”. A su vez, la pregunta para él sería: “Supongamos que su esposa le está comunicando que quiere controlarlo porque usted es incapaz de hacer algo bien y es un fracaso como esposo.

¿Dónde encuentra en la Biblia justificación para su actitud de evasión y falta de amor?”. En ninguno de los dos casos hay justificación bíblica.

Sí, debemos entender el yo único de los demás; sin embargo, no tenemos excusa para rehusar negarnos a nosotros mismos y no amar. En una relación interpersonal, comprender el yo único es muy valioso, pero tomar la cruz y renunciar a nuestro yo es indispensable. La cruz que opera la negación de nuestro yo, la libertad que concedemos a los demás para que nos ofendan y el amor a nuestros hermanos, pueden traernos felicidad y gozo, y producir fruto, aun cuando nunca lleguemos a comprender al yo único.

Al tomar la cruz y practicar la comprensión veremos que la relación regresa a un punto de coincidencia. [Vea el diagrama en la página anterior.]

EL YO ÚNICO como el cuerpo de Cristo

Por lo general, la parte de una persona que primero conocemos es la física; sin embargo, este es un aspecto de escaso valor en el ser humano. A pesar de que la apariencia a menudo fomenta el alarde, no tiene valor real ni duradero. Proverbios 31.30 nos habla de esta decepción: “*Engañosa es la gracia, y vana la hermosura*”. En la cultura de hoy en día, que exalta y codicia la belleza, con demasiada frecuencia se “usa” a las personas atractivas que no tienen su fundamento en Cristo, lo que se traduce en sufrimiento y abuso. Sabemos que Jesús no poseía un atractivo exterior. “*No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos*” (Isaías 53.2). Pablo, al ilustrar el yo único a través de la analogía del cuerpo, no hace referencia a la belleza exterior; por lo tanto, podemos concluir que la apariencia exterior no constituye el yo único.

¿Cómo puedo discernir cuál es mi yo único? (Recordemos que el yo único puede compararse con un martillo: no es bueno ni malo. Lo que de verdad importa siempre es quién lo controla). La descripción más clara la tenemos en la analogía del cuerpo que presenta Pablo en 1 Corintios 12. El Cuerpo posee innumerables partes y funciones que trabajan conjuntamente para expresar a Cristo, aunque para nuestro propósito aquí estudiaremos solo algunas categorías representativas en las que pueden agruparse los miembros del Cuerpo de Cristo: *ACTIVOS*, *REFLEXIVOS* y *EMOTIVOS*.

EL ACTIVO

Al observar nuestro cuerpo tenemos la sensación de que ciertos miembros son más importantes. Cuando era niño y veía una persona a la cual le faltaba alguna extremidad, la idea de llegar a perder un brazo o una pierna me aterraba. En mi inmadurez, pensaba que los miembros más obvios eran los más importantes. Los brazos y las piernas transmiten nuestra fuerza y nos permiten alcanzar lo que se ve. Nuestras fuerzas nos permiten lograr lo que deseamos y movernos como consideramos conveniente. Así, en el Cuerpo de Cristo hay personas que poseen una gran resistencia. Estos son los *activos*, que ven lo que hace falta y lo van a buscar; se parecen a los músculos físicos. Estos miembros de gran potencial son muy necesarios al principio de un proyecto cristiano, ya que son emprendedores. No ven obstáculos; avanzan y motivan a los demás a alcanzar objetivos. Al igual que nuestros músculos físicos, estos miembros especiales del Cuerpo de Cristo disfrutaban del ejercicio y la variedad. No importa cuán adversas sean las circunstancias, encuentran un camino abierto para ministrar y extender el reino de Dios. La oposición y los desafíos son



bienvenidos; estas cosas no los desalientan, ya que, gracias a su fortaleza natural, no ven obstáculos. Son una gran bendición para el Cuerpo, a menos que su yo único no esté bajo el control del Espíritu; en tal caso, pueden desalentar a otros a los cuales presionan para imponer su voluntad. No quieren esperar en Dios y hacen lo que les parece bien a ellos, ya que poseen una gran fortaleza personal. Hacen que los demás sucumban a sus deseos sin escuchar a nadie, intimidando y empujando a otros fuera de su camino para alcanzar lo que les interesa. Debido a la fortaleza de su carácter, exageran su importancia y valor para el Cuerpo. Solo se preocupan por los demás en la medida en que consideren que les resultan útiles para la nueva empresa del momento. No hay nada peor que un músculo que se obsesiona por serlo y que no hace otra cosa que ejercitar su fuerza despreciando a los demás miembros. Así como el hacer trabajar los músculos excesivamente provoca molestias al cuerpo físico, dolores y hasta noches de insomnio, el Cuerpo de Cristo a menudo sufre a causa de los músculos que no están bajo el gobierno del Espíritu.

EL REFLEXIVO

Mis partes del cuerpo preferidas son las que no están a la vista. Los órganos internos, en forma discreta, regulan y mantienen todo el cuerpo en funcionamiento. El corazón, el hígado, los pulmones y los riñones son tales bendiciones ocultas. ¡Qué maravilla que son estas silenciosas e imperceptibles partes internas! ¡Basta un instante para fertilizar un óvulo, que moriría si no fuera por el trabajo silencioso de los componentes internos que trabajan conjuntamente para producir la nueva vida que es un bebé!



Se cuenta el caso de un hombre que vivió durante muchos años después de habersele extraído el 85% de la columna vertebral. ¿Cómo? Sus órganos internos eran más fuertes que sus músculos externos. Se puede perder una pierna sin perder la vida, pero la detención del funcionamiento de los órganos internos produce la muerte.

Estas personas que funcionan como órganos internos, los *reflexivos*, son las más valiosas para la iglesia que está creciendo. Sabemos que todo negocio, familia y ministerio funcionan como resultado de prestar atención a los detalles. Los *reflexivos* son las personas detallistas, los perfeccionistas que llegan temprano, planifican las actividades y se aseguran de que los misioneros, los desamparados y los hambrientos reciban asistencia; en resumidas cuentas, son aquellos que hacen que todo suceda. Casi nunca atraen la atención a sí mismos como hacen los músculos, y sin embargo, no habría crecimiento de la iglesia sin ellos. Es lamentable que, debido a que son miembros que en gran medida pasan ocultos, su importancia recibe poco reconocimiento; con frecuencia se les induce a creer que, como no pueden movilizar a las personas con palabras, no son particularmente valiosos.

En una oportunidad leí acerca de una iglesia en la cual nadie podía ser miembro si antes no había llevado una persona al Señor. Esta norma, sin lugar a dudas, fue elaborada por un músculo (un *activo*) que tendría la tendencia de establecer reglas de calificación que a ellos les resultarían fáciles de cumplir. Este tipo de requisito causaría considerable consternación a un órgano interno (un *reflexivo*) cuyo yo único, por creación, se desempeña en maneras poco públicas y detrás de escena, y a quien le resultaría bastante desagradable tener que ir de puerta en puerta polemizando y debatiendo la existencia de Dios con la esperanza de lograr un convertido.

Todos debemos discernir cuál es nuestro lugar en el Cuerpo, reconocer que el Creador nos colocó en él y amar a nuestro yo único. Esta forma particular de yo único presta atención a las normas, es lógica, se especializa, analiza las cosas en forma crítica, respeta la autoridad, no quiere cambios repentinos, necesita que la afirmen y le gustaría que los demás respondieran a sus esfuerzos.

Si usted posee este tipo de yo único, tenga en cuenta que cuando esté funcionando en la modalidad de un Yo N° 2 puede volverse crítico, sentirse inútil, juzgar a los demás solamente por su desempeño, ser controlador y retraerse. Tenderá a ser un solitario, de modo que recuerde que cualquier órgano aislado, fuera del concierto del cuerpo, no tiene propósito.

EL EMOTIVO

El cuerpo físico también posee algunos órganos cuya atención se centra en lo que sucede fuera del cuerpo: los sensoriales, representados por los ojos, los oídos, la nariz, la boca y la piel. Con frecuencia, estos miembros *emotivos* conducen al Cuerpo en la dirección que debe seguir. A través de sensaciones y percepciones pueden advertir sobre posibles riesgos o conducir a lo que es placentero y bueno. La Biblia dice mucho acerca de estos miembros. “*Gustad, y ved que es bueno Jehová*” (Salmos 34.8), “*Oíd la palabra de Jehová*” (Isaías 28.14) y “*Yo mismo soy; palpad, y ved*” (Lucas 24.39).



En el Cuerpo de Cristo, los miembros *emotivos* son necesarios para una iglesia que está madurando. Procuran siempre fortalecer la relación de las personas con Dios y con los demás; perciben las necesidades espirituales y emocionales de la congregación; desean la armonía, el amor y la comunión entre los

miembros. El *emotivo* no abandona fácilmente al fracasado y sigue perdonando, dando siempre una segunda oportunidad. Considera a las personas más importantes que los logros y las relaciones interpersonales más sagradas que los programas; en resumen: son los que alientan.

La otra cara de la moneda –cuando no están gobernados por el Espíritu– es que pueden fácilmente volverse competitivos, difamadores o depresivos; pueden desanimarse, ser manipulados o manipuladores, muy volubles de ánimo y actuar con lentitud. Se esfuerzan por lograr la aceptación social y poseen la habilidad singular de “permitir” que los demás hagan las cosas a la manera de ellos.

Al tratar con *emotivos* en el ámbito del Cuerpo de Cristo, debemos tener presente que les gusta estar rodeados de personas (Dios los hizo así); se gobiernan por las emociones y a menudo malinterpretan lo que se les dice. Necesitan un abrazo de vez en cuando, relaciones armoniosas, ayudar a los demás, estar libres de todo control y del trabajo minucioso. Animelos a establecer una base fáctica para sus acciones y así adoptar una metodología sistemática para encarar proyectos; ayúdelos a completar sus planes y a no permitir que los manipulen, que lleguen a conclusiones poco realistas sobre otros y que sean poco exigentes con los demás.

Al discernir el Cuerpo de Cristo veremos que existen muchas combinaciones de yo únicos que se podrían mencionar. Confío en que usted comenzará a ver el valor de entender y apreciar el yo único que usted, su cónyuge, sus hijos y, por cierto, toda la familia de Dios, poseen.

Pablo afirma que “...*tú que juzgas haces lo mismo*” (Romanos 2.1). A menudo suponemos que alguien nos está comunicando lo que nosotros intentaríamos decir por medio de una conducta similar. Esta idea equivocada

ha provocado mucho estrés en las relaciones interpersonales. Cuando mi esposa –que es una persona reflexiva– está en silencio, simplemente está cavilando y repasando cosas. Por otra parte, cuando yo –un *emotivo*– estoy en silencio, es porque estoy enfadado. ¡Pasé muchos años de mi matrimonio suponiendo que, en sus tranquilos momentos de reflexión, mi esposa estaba enfadada!

Cómo responden los diferentes YO ÚNICOS

Resulta muy valioso reconocer los yo únicos que existen en el Cuerpo de Cristo, porque tal discernimiento permite obrar con sabiduría al encaminar el servicio y la capacidad de cada miembro en forma individual. Los ejemplos que se ofrecen a continuación ayudarán a clarificar las diferencias que existen entre los tipos de temperamentos.

Ejemplo N° 1

Si yo estuviese en la proa de un barco que se está hundiendo, me gustaría tener a mi lado a un miembro muscular que toma decisiones rápidas y de acción, porque estoy casi seguro que nos diría que atáramos los remos del bote entre sí con nuestros cinturones y saltáramos al agua. No querría tener a mi lado a un miembro sensorial, ¡que solo me abrazaría y me diría entre sollozos que moriríamos pronto! Tampoco me gustaría estar acompañado de un miembro interno que analiza todo hasta el último detalle... ¡no tendríamos tiempo!

Ejemplo N° 2

Si yo acabara de heredar un millón de dólares, no me gustaría hablar con un miembro muscular (*activo*), quien simplemente porque a él le parece una buena idea, me diría (no me “sugeriría”) que invirtiese en una fábrica de tapados de piel de gato con su propio criadero de felinos. Allí los gatos comerían ratas, las ratas se alimentarían con la carne

de los gatos, y de esa manera las pieles no nos costarían nada. Me gustaría en cambio consultar al miembro sensorial (*reflexivo*) y hablar con un miembro interno (*emotivo*) para descubrir las verdaderas necesidades de mercado que existen y analizar con ellos la propuesta completa sobre el criadero de gatos, planteando cuestiones fundamentales como: “¿La gente compra tapados de piel de gato?”.

Ejemplo N° 3

Imagine a los tres yo únicos en un restaurante con un invitado adicional. El invitado acaba de comer ensalada y le ha quedado una pequeña hoja de lechuga entre los dientes. El *reflexivo* concentra en eso su atención y se queda con la vista fija en la dentadura del invitado; no puede seguir comiendo porque algo no está en orden. El *emotivo* está desconcertado y siente vergüenza ajena. Sin embargo, no dice nada por temor a ofenderlo. El *activo*, al observar la lechuga en los dientes del invitado, podría proporcionar ayuda no solicitada: sacaría un cortaplumas de su bolsillo e intentaría quitársela. Si en la acción llegara a cortar el labio del invitado y este se quejara, el *activo* respondería: “¡Para eso se han inventado las vendas!”.

Ejemplo N° 4

Si a los tres yo únicos se les dijera que deben recibir una vacuna en un día de la semana a su elección, entre el lunes y el viernes, el *reflexivo* elegiría el viernes para poder disponer de bastante tiempo para pensarlo y prepararse. Al *emotivo* le gustaría que lo vacunaran inmediatamente y sin mirar, ¡mientras que al *activo* le gustaría darse la inyección él mismo!

Ejemplo N° 5

La manera en que los tres yo aparcen sus automóviles al ir a trabajar sería muy reveladora. El *reflexivo* lo haría exactamente entre las líneas pintadas y le molestaría que otras

personas no hicieran lo mismo. El *emotivo* nunca se daría cuenta de que no colocó su vehículo correctamente dentro de las líneas. El *activo*, por su parte, estacionaría donde le diera la gana: en un espacio reservado para minusválidos, para embarazadas o para funcionarios de la empresa.

Conocer nuestro yo único es fácil y no requiere una prolongada introspección, así que procure no obsesionarse con ello, ya que a menudo ese ensimismamiento nos lleva a una adulación del yo. Su yo único está determinado por lo que usted hace de forma natural y con comodidad (lo cual es diferente de conductas tales como el retraimiento, la evasión y los miedos erróneos que pudieran desarrollarse a partir de falsos mensajes de identidad). Esto no está relacionado con ningún tipo de pecado que pueda atraparlo a uno fácilmente, sino con el tipo de actividad por la que se siente atraído como por un imán. ¿Llega siempre tarde a casa porque se detiene a conversar con alguien? Su yo único es una persona sociable, un miembro sensorial, un *emotivo*. Si coloca todos los tornillos, las tuercas y las arandelas en frascos perfectamente etiquetados en el garaje, significa que su yo único, un *reflexivo*, ha sido creado para disfrutar del detalle y del trabajo bien hecho. ¿Se aburre con facilidad, esperando con impaciencia la puesta en marcha del siguiente proyecto? Entonces es un miembro muscular, un *activo*.

Simplemente tenga en cuenta esto: independientemente de cómo Dios le haya hecho, disfrútelo, ámese y niéguese a escuchar a quienes desean intimidarlo gloriándose en sus propias habilidades naturales. Cualquiera que sea la medida de lo que Él le haya dado, disfrútelo. Si usted no es tan intelectual como otra persona, esa fue una decisión de Dios; y si no está satisfecho, está intentando asumir el papel del Creador. “Y tú, hombre, ¿quién eres para pedirle cuentas a

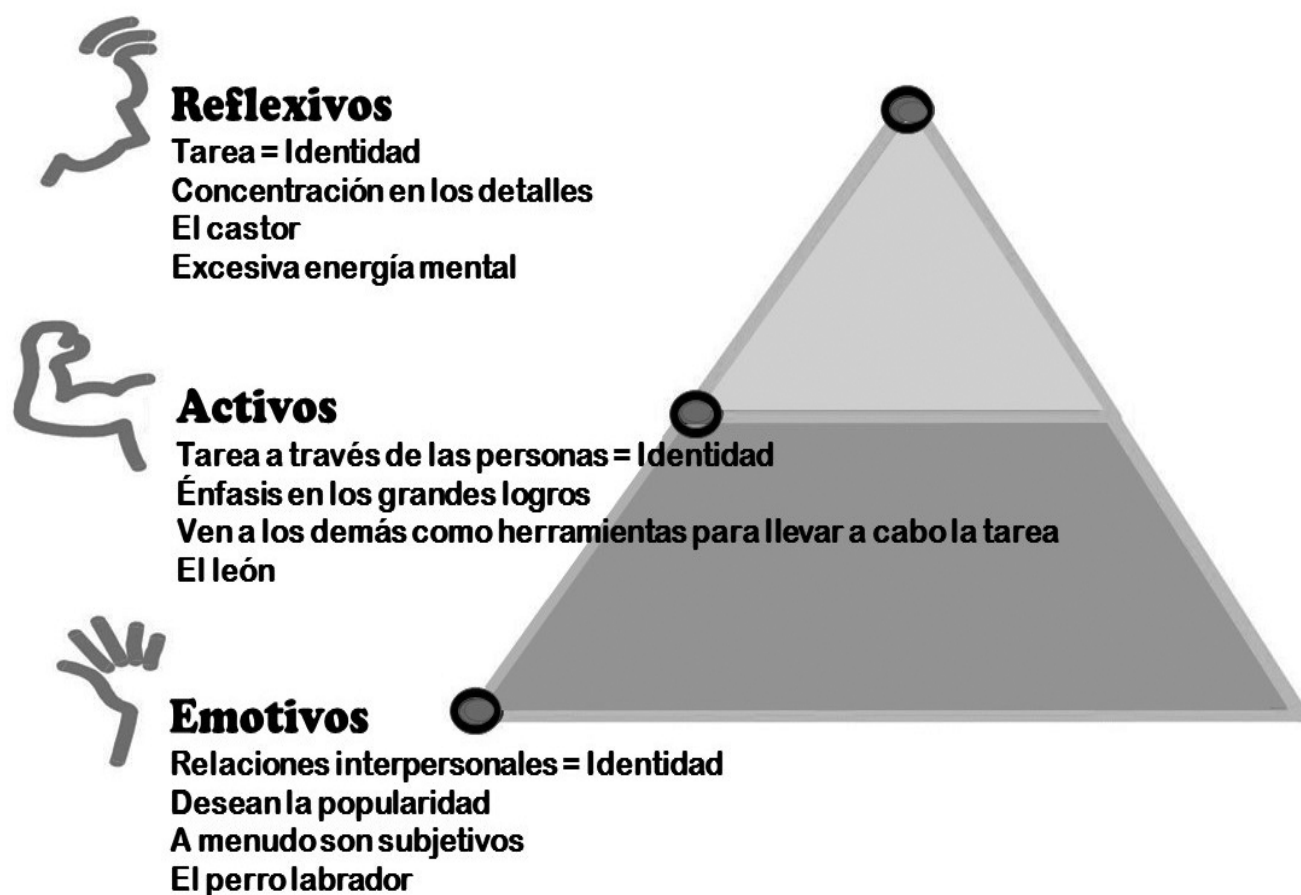
Dios? ¿Acaso la olla de barro le dirá al que la hizo: 'Por qué me hiciste así?'" (Romanos 9.20, DHH). Recuerde, también, que los dones del Espíritu rara vez coinciden con nuestras características habituales; no son lo mismo que las habilidades naturales que hasta un incrédulo posee, sino que son sobrenaturales.

Observe que en la cúspide de la pirámide del yo único hay un pequeño círculo. Ese círculo representa al *reflexivo*, que por su natu-

raleza se preocupa por los detalles de la vida. Debido a una excesiva energía mental, se concentra en un punto o se obsesiona con un proyecto, una situación, etc., y persevera hasta resolverla satisfactoriamente. Esto hace que el *reflexivo* vea el punto negro sobre la pared blanca; en consecuencia, puede caer fácilmente en la depresión y la crítica.

Para el *reflexivo*, la tarea equivale a su identidad; es decir, no puede separar su valía de

La pirámide del YO ÚNICO



la tarea que tiene en mano. Criticar el trabajo del *reflexivo* es menospreciarlo a él. El animal que mejor representa al *reflexivo* es el castor, que prefiere permanecer en un sitio y mantener todo en orden. El *reflexivo* suele querer que los demás respeten las normas y actúen con más sensatez.

En la mitad de la pirámide se encuentra el *activo*. Aunque también está orientado hacia la actividad, utiliza las relaciones interpersonales como medio para llevar a cabo sus tareas. Muchos sentirán que el *activo* los utiliza sin preocuparse por su bienestar; no obstante, no es así. El *activo* se plantea un objetivo sintiendo que es el centro o el cubo de una rueda y que los demás son los rayos que lo sostienen a él. Se interesa primordialmente por el panorama general de la gran rueda que le permite completar la tarea. El animal que mejor representa al *activo* es el león, que detesta ser encarcelado u obligado a permanecer inactivo. El *activo* cuyas acciones en alguna manera estén restringidas andará de un lado al otro “como un león enjaulado”, mordiendo a todo el que se cruce en su camino; buscará constantemente un salvador que tenga la clave para mitigar su situación. La atención a los detalles no es una prioridad para el *activo* y puede, de hecho, resultarle bastante molesta. En lo relacionado con la espiritualidad, el *activo* hace hincapié en las cosas que él puede hacer en forma natural, como ser testificar, predicar y ser osado. Los que son incapaces de realizar satisfactoriamente estas tareas tendrán dificultades y se los considerará débiles. Sin embargo, el *activo* tiene sus propias dificultades para hacer el seguimiento de su rebaño y para completar los detalles necesarios del ministerio diario.

En la base de la pirámide se encuentra el emotivo. Las relaciones interpersonales definen su identidad, y si son negativas, él ve minada su autoestima. Su objetivo en la

vida consiste en entablar relaciones positivas y tener una gran reputación; su mayor preocupación es con respecto a la medida en la cual los demás lo aprecian. El emotivo suele ser muy subjetivo y sensible. El animal que mejor lo representa es el perro labrador, a quien le encanta sentirse integrado y aprecia las muestras claras de afecto.

Percepciones del YO ÚNICO



Imagine que en la parte más alta de un edificio se encuentra un *activo* y en la base un *reflexivo*.

A menudo, el *activo* considerará que el *reflexivo* es pasivo, ya que este último debe realizar un análisis antes de hacer un comentario. El *reflexivo* pensará que el activo es dominante e

impulsivo debido a su constante necesidad de iniciar acciones. Ahora, imaginemos también que el *activo* y el *reflexivo* son un matrimonio.

Desde arriba, el *activo* le grita al *reflexivo* que debe ser más activo y dominante. El deseo de agradar lleva al *reflexivo* a intentar ser más activo y espontáneo; logra una mejora del 300% al subir tres plantas (o pisos). ¿Parece ahora el *reflexivo* estar más cerca del *activo*, después de esta gran mejora? ¡En absoluto! Así pues, el *activo* le grita desde arriba: “¿Ni siquiera lo vas a intentar?”. Los esfuerzos del *reflexivo* no se ven recompensados, por lo que regresa a la parte más baja del edificio, donde se encuentra más cómodo. En una escala de 1 a 10 en dificultad, subir tres plantas significó un 10 para el *reflexivo*, aunque para el *activo* solo representó un 1. Esta falta de capacidad del *activo* para ponerse en la piel del otro genera en el *reflexivo* precisamente lo que el *activo* desprecia. Ahora imaginemos que el *reflexivo* le grita al *activo*: “¡Más despacio!”, y este baja tres pisos, con una mejora, también en este caso, del 300%; sin embargo, como en el caso anterior, esta mejora no es apreciada ahora por el *reflexivo*, quien se pregunta si acaso el otro piensa realizar algún esfuerzo. Esto desanima al *activo*, quien vuelve también a la zona que le es más cómoda.

Para realizar un discipulado eficaz debemos comprender y aprender a valorar las diferencias en la forma única o singular que tiene cada uno de comportarse y de comunicar amor. Por ejemplo, a menudo algunos piensan que el *reflexivo* no ama porque su forma de expresar el amor difiere mucho de la de los demás. Si se lo comprende, es posible ver que el *reflexivo* ha estado dando muestras de afecto de muchas maneras encubiertas, como por ejemplo al preparar una buena comida, al dejar preparado algo que el otro va a necesitar más adelante, al reparar los artefactos domésticos, etc.

Algunos aspectos del YO ÚNICO que nos atraen y otros que nos desagradan

¿Qué nos atrae del *activo*?

- Su independencia
- Su confianza
- Sus logros

¿Qué nos desagrada del *activo*?

- Su desprecio por los sentimientos de otros
- Su tono condenatorio; nos presiona para que hagamos lo que él quiere
- Sus explosiones
- Su actitud egotista

¿Qué nos atrae del *emotivo*?

- Nos hace sentir bien
- Es protector, cariñoso, amable
- Desea agradar a los demás
- Es entusiasta
- Es impulsivo

¿Qué nos desagrada del *emotivo*?

- Su subjetividad (demasiado sensible y emocional)
- Acapara la conversación
- Manipula
- Exagera el valor de sus ideas; es excesivamente entusiasta

¿Qué nos atrae del *reflexivo*?

- Es serio
- Es muy riguroso en el trabajo
- Es muy inteligente
- A menudo tiene talento para el arte
- Es coherente, consecuente
- Es extremadamente fiel

¿Qué nos desagrada del *reflexivo*?

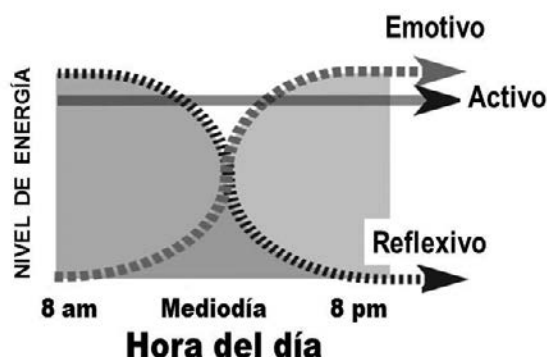
- Es excesivamente lento
- No le gusta asumir riesgos
- Es crítico; no es cariñoso
- Controla por medio de un humor mordaz

EL YO ÚNICO nunca es una excusa para nuestro comportamiento

No olvidemos que el yo único nunca puede ser una excusa para nuestro comportamiento. Cada yo único debe exteriorizar el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. De lo contrario, el creyente está andando en la carne.

Niveles de energía del YO ÚNICO

Los tres principales yo únicos tienen diferentes niveles de energía, como puede observarse en el diagrama siguiente.



La energía del *reflexivo* empieza siendo alta y al final del día está agotada. La energía del *emotivo* empieza baja y acaba siendo alta, mientras que la del *activo* empieza y acaba alta. Esto es valioso para comprender conductas y para discernir cuál podría ser el mejor momento para el diálogo o el momento más vulnerable al ataque del enemigo.

¿Qué es lo normal para usted?

Es de esperar que el comprender su yo único le permita discernir lo que es normal para usted.

Una vez más, no debemos discipular a otros sobre la base de lo que nosotros somos. De hecho, parecería existir en nuestra sociedad un juicio de valor negativo con respecto al *reflexivo*, puesto que la mayoría de los famosos son activos y *emotivos* que veladamente definen lo que es normal para el resto de la sociedad. Esto suele observarse más a menudo en la iglesia, donde el *activo* o el *emotivo* definen la espiritualidad como lo que ellos pueden realizar en forma natural. Por otra parte, digamos que más del 60% de los creyentes llegan a Cristo de forma lenta y metódica, sin conocer a veces la fecha exacta de su conversión. Sin embargo, la conversión experimentada por la minoría (una explosión) se presenta como la norma para todos.

Características de los temperamentos individuales

Muy pocas personas tienen un yo único *totalmente* dominante, es decir, que no esté combinado con al menos *un* otro tipo de yo único. Dado que usted se entiende a sí mismo mejor de lo que lo haría cualquier test, le corresponde determinar cuál es su combinación.

Realice ahora el test que se encuentra en las páginas 35 a 47

En la página 47 hay una serie de gráficos de barras. Sobre el lado derecho de cada barra hay una escala de 0 a 100%. Los valores resultantes del test para cada una de las tres áreas –*reflexiva*, *emotiva* y *activa*– le indicarán un valor porcentual que le permitirá descubrir la medida aproximada que tiene de cada yo único primario. Así pues, si usted es 80% *reflexivo*, entonces probablemente el 80% de los siguientes rasgos del yo único *reflexivo* pueden aplicarse a usted. Defina cuál es su yo único primario, decida qué características se aplican y márkuelas.

EL REFLEXIVO

Características básicas

- Valora la verdad y la honestidad y espera que los demás también las valoren.
- Prefiere el orden.
- Tiende a poner su seguridad en el dinero.
- Tiene entre 1 y 3 amigos cercanos (extremadamente fiel).
- Necesita pasar un rato a solas cada día (la gente agota su energía).
- Analítico (puede perderse en el bosque).
- Sentimientos de inferioridad (no reconocerá su propio talento, habilidad e inteligencia, ni lo creerá cuando se lo digan).
- Conoce todos los aspectos negativos sobre sí mismo. (Esto puede hacer que se convierta en una persona que se autoinculpa. Por ejemplo: La madre que sabe que es una mala madre el 5% del tiempo, cuando se le dice que ha hecho algo mal, se echará la culpa por ser una madre terrible el 100% del tiempo.)
- Perfeccionista.
- Excesiva energía mental.
- Aquello en lo cual piensa determina su estado de ánimo.
- Necesita estar pensando en algo siempre (suele leer antes de dormir).
- Por consiguiente, suele estar predispuesto a sufrir ataques de ansiedad. Cuando se examina a sí mismo y se encuentra con todo lo que no le gusta, se pone nervioso al pensar que esa es la persona que lo controla. Imagine a una mujer que se va de vacaciones y estando en el avión encuentra una nota en su bolso que describe todos los aspectos negativos de la persona que ha dejado al cargo de sus hijos. No hay posibilidad de hacer que el avión regrese. ¿Qué ocurriría entonces? Su ansiedad aumentaría. Esto es lo que ocurre con un perfeccionista que conoce todos sus defectos y además se encuentra en situaciones de responsabilidad.

- Gran temor a lo desconocido; cuénteles con tiempo sus planes.
- Normalmente tarda en madurar, debido a su reticencia a correr riesgos.
- Normas altas, mayores que las de Dios.
- Mantiene listas, algunas invisibles.
- Interioriza su ira y no se permite el lujo de explosiones diarias.

El 60% de las personas tienen al menos la mitad de las características anteriormente mencionadas.

Cabe señalar que este tipo de persona se presta más fácilmente a una experiencia de conversión lenta y metódica coherente con la necesidad de analizar todo.

Malentendidos

- Es incapaz de distinguir entre la tarea y la identidad; pensará que se la está atacando si le cuestionan la tarea.
- Las expresiones de amor se ven en las pequeñas cosas que hace por los demás.
- Su estado de ánimo serio y tranquilo no debe confundirse con la desaprobación; simplemente suele estar pensando.
- Su humor mordaz suele ser una válvula de escape que acompaña la expresión de genuina aceptación de aquel o aquellos a los cuales está dirigida.

Bajo presión

- Se retrae.
- Se vuelve crítico de los demás y de él mismo.
- Puede albergar pensamientos suicidas.
- Intenta controlar el entorno y a los demás.
- Se deprime.
- Predispuesto a sufrir ataques de ansiedad
- Reproduce continuamente en su mente el daño que los demás le han hecho.

En lo afectivo

- Bajas a moderadas demostraciones físicas.
- Cuando se le acercan para abrazarlo, puede comenzar a sentirse sofocado.

Necesidades

- Seguridad en una situación.
- Alguien que lo promueva y que descubra su valor.
- Reconocimiento del efecto que su atención a los detalles tiene en la vida diaria.
- Dejarle algún tiempo a solas.
- Darle tiempo para que se adapte antes de obligarlo a actuar.
- Centrar su mente en lo positivo y no permitir que la espiral negativa se profundice.

Temores

- El antagonismo.

En su relación con Dios

- Dificultad para perdonarse a sí mismo o a los demás.
- Dificultad para soltar una obsesión mental (siempre ha llenado su vida, ¿qué hará sin ella?).
- Temor de que Dios no hará nada o que lo obligará a hacer algo insensato.
- Acepta el perdón.
- El fracaso puede representar un uno para Dios pero un diez para él, ya que sus normas son muy altas.
- Quiere entender antes de creer.
- Equipara el oír a Dios con la comprensión intelectual.

Valor en el reino

- Realiza el trabajo.
- Extremadamente leal.
- Buen maestro.
- Gran discipulador (en trato personal).

- Sus análisis críticos ayudan a la iglesia a mantenerse enfocada.
- No se desviará de la enseñanza recibida.

Vocación

- Trabajo minucioso de calidad.
- Puede trabajar con otros si son competentes.
- Más satisfecho si, además de la responsabilidad, tiene autoridad.
- Una descripción de tareas estable, sin cambios continuos.
- Quiere trabajar y luego irse a su casa, con la menor intromisión posible de su trabajo en su vida personal.

EL EMOTIVO

Características básicas

- Relaciones interpersonales = Identidad.
- Altamente subjetivo (suele decir: “Yo no he dicho eso”); todo lo lee a través de un filtro emocional.
- Se aluna cuando se lo rechaza.
- A menudo se maneja con la moral “del rebaño”.
- La vida es una fiesta.
- Cuando recibe a un invitado en su casa lo hace sentir importante y su familia puede quedar excluida.
- Permite que otros lo decepcionen.
- No recuerda por mucho tiempo los defectos de los demás.
- Manipula las situaciones para “permitir” a otros que hagan lo que él/ella quiere.
- Es sumamente sensible a las necesidades de otros.
- Se identifica fácilmente con los demás.
- Le gusta agradar a la gente.
- Si lo rechazan, él hará lo mismo.
- Explosiones momentáneas.

- Su conversión suele ser explosiva.
- Motivador.
- Entusiasta.
- Desea popularidad (hay quienes no).
- Se expresa con facilidad.
- Tiene la capacidad para expresar fácilmente sentimientos con palabras.

Malentendidos

- Exagera las cualidades de otros.
- Reacciona ante las personas y no ante los hechos.
- Si entran otros a un recinto, los que están con esta persona pueden sentir que los ha dejado de lado.
- Por querer ser complaciente se compromete más allá de sus posibilidades.

Bajo presión

- Se vuelve malhumorado.
- Le rechazará físicamente; puesto que el rechazo físico le duele, asume que también le dolerá a usted.
- Se vuelve muy subjetivo.
- Acepta la culpa y luego se retrae y aísla.
- Se deprime si las relaciones interpersonales no son buenas.

En lo afectivo

- Abrázelo cien veces y querrá uno más.
- Es prácticamente imposible satisfacer su necesidad física de afecto.
- Dele un abrazo siempre que pase a su lado, ya que las muestras de afecto aumentan su autoestima.

Necesidades

- Muchas actividades con otros.
- Cuando está completamente agotado se retira para descansar.

- Debe estar bajo presión para concentrarse en la tarea y los hechos/datos.
- Dele la oportunidad de hacer algo especial.
- Tiempo = amor.

Temores

- Las relaciones interpersonales complejas.
- Presionar a las personas.
- Siente que ha hecho daño a otros.
- Un ámbito fijo.

En su relación con Dios

- Un sentimiento constante de ser rechazado.
- Un *emotivo* debe aprender a vivir basándose en la *realidad* de quién es Dios y no en base a sus *sentimientos*; a menudo debe decidir rechazar las emociones.
- Debe entender que es posible tener una relación profunda con el Señor, para no permitir que los demás le roben el lugar importante a Dios en su vida.
- Desea alejarse de Dios cuando sufre un fracaso.
- Quiere *sentir* a Dios antes de creer.
- Equipara la presencia de Dios con las emociones.

Valor en el reino

- Es sensible al dolor, las necesidades y los sentimientos de los demás.
- Puesto que la mayoría de los creyentes actúa sobre bases racionales y no por emociones, la contribución del emotivo ayuda a mantener la sensibilidad en la concepción y la dirección del ministerio.
- Ve lo bueno en los demás y está dispuesto a darles otra oportunidad.
- Tiene la habilidad de animar a los demás y disfruta de hacerlo.

- Lidera por medio de la persuasión, creyendo que todo irá mejor.

Vocación

- Cualquier trabajo que lo relacione intensamente con personas.
- Profesiones relacionadas con la venta, la gestión o la ayuda a la gente.
- Necesita variación y cambios.

EL ACTIVO

Características básicas

- Es tenaz, decidido, de voluntad fuerte.
- Hace la tarea por medio de la gente.
- Transmite un sentido de confianza e independencia.
- Disfruta de historias gloriosas en las que él es el héroe.
- Es incapaz de ver obstáculos.
- Tiende a distorsionar la realidad para ajustarla a sus objetivos presentes.
- Tiene muchas cosas entre manos.
- Es inconsecuente, inconstante.
- Odia sentirse confundido por los hechos.
- Sus “explosiones” inesperadas dejan a todos tendidos en el suelo y después se pregunta por qué no se levantan más rápidamente.
- Disfruta de los desafíos, aun cuando sean problemas provocados por él.
- Se aburre con facilidad.
- No es sensible a los sentimientos de los demás.
- A menudo piensa de sí mismo en tercera persona: “Juan logró esto...”.
- No tiene reparo en alardear de sus méritos.
- Extremadamente enérgico.
- Sumamente creativo.

- Los demás son una herramienta para usar hasta que se rompa.
- Acepta fácilmente la agresión.
- Disfruta de una buena pelea.

Malentendidos

- Cuando no logra un objetivo, culpa a los demás.
- Aunque ignore los sentimientos de otro, no ignora a la persona; valora la lealtad.
- A menudo sus respuestas que parecen ásperas son intentos de controlar para alcanzar el objetivo.
- Le frustra la falta de progreso, aunque siempre parece estar frustrado con los demás.
- No se le puede tomar tan en serio como lo hace él consigo mismo.
- Cuando se plantea un objetivo, le resulta francamente difícil tener en cuenta o escuchar a los que lo rodean.

Bajo presión

- Se siente acorralado y empieza a caminar de un lado a otro.
- Busca a un salvador que reduzca las limitaciones y le permita progresar.
- Se vuelve solitario.
- Se puede volver combativo.
- Es enérgico, agresivo, positivo.
- Es dominante.
- Adopta un aire de superioridad para con los demás.

En lo afectivo

- Extrovertido.
- Agresivo-pasivo.
- Quiere apoyo para el plan del día.
- Afecto físico en función de la necesidad.

Necesidades

- Desafíos.
- Rodearse de personas francas (puede aceptar la verdad).
- Variedad.
- No sentirse controlado.
- Muy poca supervisión.

Temores

- El aburrimiento.
- No lograr cumplir con todas las tareas y objetivos.
- La rutina.
- Entregar el control a otro.

En su relación con Dios

- Es más maleable cuando se quiebra.
- Desea ver el poder de Dios.
- Cuando la presión es extrema busca a Dios.
- Equipara la obra de Dios con la presencia personal de Él.
- Respeta el poder de Dios.

Valor en el reino

- Inicia cambios.
- Conductor en contraste con líder.
- Las quejas de los demás no lo apartan de su propósito.
- Resiste los ataques más despiadados.
- Alcanza el objetivo a pesar de los obstáculos.

- No se necesita un gran número de personas de este tipo; una sola de ellas puede mantener ocupados a muchos.

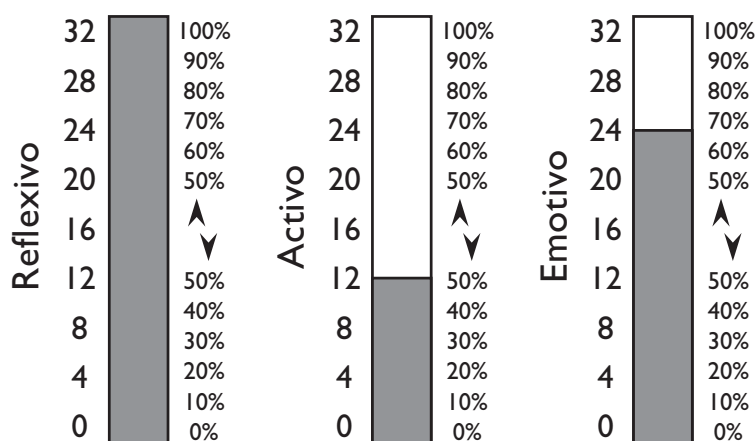
Vocación

- Puestos de trabajo que planteen retos.
- Puestos de trabajo que requieran concretar una visión.
- Henry Ford, Miguel Ángel.
- Inventores.
- El hombre o la mujer “orquesta”, los “manitas”.

LAS COMBINACIONES

Como ya hemos dicho, la mayoría de las personas no son exclusivamente *reflexivas*, *emotivas* o *activas*; en general, son una combinación o mezcla de dos o más tipos de temperamentos. La combinación está determinada por las características del yo único primario y los secundarios. Las características primarias a menudo son suavizadas por las secundarias. Así, en el primero de los ejemplos de combinaciones que tenemos a continuación (el Práctico), el aspecto altamente *reflexivo* asignaría gran importancia a los detalles y preferiría trabajar solo; sin embargo, el aspecto secundario emotivo equilibra estas tendencias al sumarle un elemento relacional que, de este modo, permite que la persona disfrute al estar con los demás y no se fije tanto en los pequeños detalles de la vida. El número de combinaciones varía en función del número de personas que existen. En este caso solamente estudiaremos un muestreo de combinaciones características.

EL PRÁCTICO – Reflexivo - Emotivo



Al yo único práctico se lo define sencillamente con una palabra: **“estable”**. No lo conmueven fácilmente las emociones sino que analiza los hechos y avanza hacia el objetivo. La historia de la tortuga y el conejo podría bien describir la manera en que el Práctico aborda la vida y las tareas. Una vez que se ha logrado un acuerdo respecto del objetivo, a los demás les resultaría difícil encontrar una persona más **leal** y **consecuente** para integrar un equipo; esta persona puede trabajar sola o con otros, aunque secretamente puede ser competitiva.

Existe en el Práctico un **temor al cambio y al hecho de asumir riesgos**, tan profundamente arraigado, que puede hacerlo permanecer en trabajos que no le son totalmente satisfactorios. Valora la información, quiere saber lo que está sucediendo y quiere **estar incluido** en las decisiones que hacen al trabajo, ya que esto está directamente relacionado con la seguridad del Práctico. **Odia las relaciones interpersonales complejas** y encuentra seguridad donde las personas son consecuentes. Las inconsistencias de otros en el trabajo o en su círculo más íntimo lo llevan al borde de la frustración, aunque esta no se exterioriza inmediatamente sino que se va sumando, como el fuego debajo de una **olla a presión**, hasta que se produce una explosión. El engaño está en creer que la

explosión fue causada por el suceso más reciente, cuando en realidad fue la culminación de días, semanas o meses de acumulación.

Las personas casadas con un Práctico ya sabrán que los sentimientos es necesario extraérselos con tirabuzón. Sin embargo, su **lealtad** nunca podrá ser puesta en duda. Demuestra su amor por medio de pequeñas tareas, siendo consecuente, proveyendo, trabajando en situaciones difíciles, y más. Existe una especie de actitud de: “Te dije que te amaba el día que nos casamos. Si algo cambia te lo haré saber”. El Práctico pondrá mucho en una relación interpersonal, y en lo secreto también esperará mucho. Está **lleno de sorpresas**. El hijo de un Práctico aprenderá que después que se le ha señalado un error, por lo general se encontrará con un **corazón compasivo, comprensivo y lleno de amor**. Debido al hecho que realizar acciones en su mente es más seguro que llevarlas a cabo sobre la base de sentimientos, el Práctico tiene una tendencia a no actuar a partir de lo que siente, sino más bien a **fantasear** acerca de la manera en que se siente. Un Práctico se sentará en una silla, pensará acerca de una cita, se preguntará cómo le irá en la cita, reflexionará sobre el matrimonio, pensará en la posibilidad de tener hijos rebeldes, considerará la posibilidad de un divorcio y luego se deprimirá, aun cuan-

do nunca haya siquiera dejado la silla para encontrarse con esas experiencias concretas. Bajo presión, se quedará en cama como bloqueado, pensando y sintiendo pero sin actuar. La indecisión causará más daño que una decisión equivocada. El Práctico haría bien en decidir hoy, esperar siete días y luego actuar sobre la base de esa decisión.

Por lo general los dones, **talentos, capacidades**, lealtad, amistad y conocimiento de un Práctico no reciben reconocimiento, aunque él es el aceite que hace que la maquinaria en cada empresa, hogar e iglesia funcione correctamente. Se ocupa de sus tareas como un servidor y exige muy poco. Cada hogar y cada ámbito de trabajo sufren una carencia si no existe un Práctico, debido a que su capacidad para **analizar**, aportar soluciones bien estudiadas y demostrar compasión, es un importante valor agregado. Le gusta ser

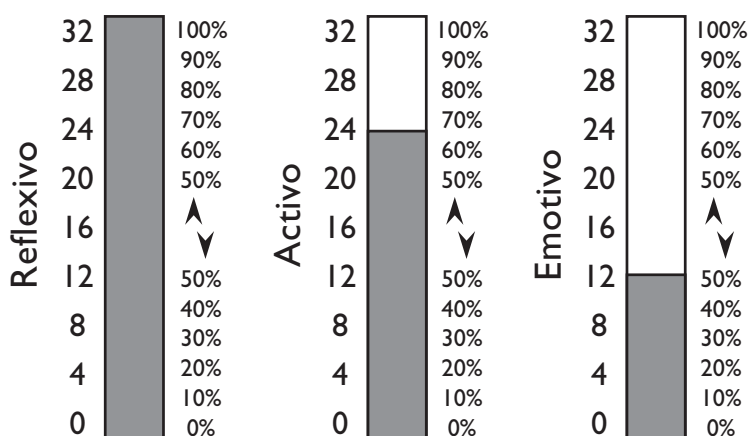
incluido y encaminado; una vez que esto sucede, es posible descubrir lo que hay escondido dentro de él. El Práctico es una Caja de Pandora de sorpresas con una gran riqueza de información y de intereses que resultan todos útiles. Lamentablemente, puede estar acosado por sensaciones de holgazanería, quizá como resultado de permitir que sus aspectos de *activo* y de *emotivo* sean para él lo “normal”; y una vez que ese pensamiento está instalado, se siente incompetente. No es así. Es **técnico y especializado**.

Personaje bíblico: Juan Marcos

Síntesis del Yo Único PRÁCTICO

- Competitivo
- Trabaja solo o en equipo
- Busca la excelencia
- Sensible a las críticas
- Técnico y especializado

EL PERFECCIONISTA – Reflexivo - Activo



Para el yo único perfeccionista, su tarea está ligada a su personalidad, su identidad; pone una parte de sí mismo en todo lo que hace. Por lo tanto, cuestionar o criticar su trabajo es casi lo mismo que atacarlo a él. Si alguien le dice: “Tu trabajo no es del nivel esperado”, lo que él oye es: “Tú no llegas al nivel esperado”. De allí en adelante, cualquier observación negativa con respecto a su trabajo generará

una reacción. En realidad, el Perfeccionista ya ha visto las **fallas** en su trabajo antes que se lo dijeran, ya se ha castigado a sí mismo y lo único que quiere es poder arreglar el problema sin interferencias. No es necesario que los padres insistan mucho en los errores del niño Perfeccionista, quien ya los habría notado o necesitaría solamente una pequeña ayuda para reconocerlos. Es necesario darle

al niño tiempo para estar a solas a fin de arreglar el problema, el asunto o la tarea. Es importante recordar al niño Perfeccionista que aquello que lo define no es lo que hace o lo que sabe, sino que eso depende de otras contribuciones. Al ser elogiado por un trabajo bien hecho, el Perfeccionista prefiere no oír los halagos. El elogio trae consigo su propia presión: la obligación de desempeñarse para mantener el estándar de excelencia que le asigna su **talento**. El Perfeccionista debe aprender que las tareas nunca se completan, sino que en cierta manera se abandonan. En otras palabras, lo que cuenta es realizar un trabajo con un 80% de calidad, lo cual significa un 100% para los demás. El Perfeccionista talentoso puede completar fácilmente un trabajo al 80% y luego esforzarse durante semanas por lograr una imagen de perfección inalcanzable que él, muy subjetivamente, definió para sí como el **100%**. Esta frustración es el combustible para la constante **procrastinación** del Perfeccionista. Dado que en su mente la tarea no será perfecta, lo cual le indica que es un fracaso como persona, evita encarar la tarea hasta que la presión externa lo obliga a trabajar.

Esta característica de que la tarea equivale a su identidad hace que el Perfeccionista no sea un buen jugador en equipo. Si se le fuerza a trabajar con otros, los “otros” deben ser tan competentes como él, de lo contrario preferiría hacer él solo el trabajo. Esta actitud ha llevado a muchos perfeccionistas al agotamiento. **Miguel Ángel** tuvo muchos ayudantes para pintar la Capilla Sixtina, sin embargo, todos fueron desestimados e hizo la mayor parte del trabajo él solo, lo cual finalmente fue un factor que contribuyó a su muerte. El Perfeccionista puede ser un excelente doctor, abogado, innovador, científico, etc. Si es necesario hacer un trabajo detallado, el Perfeccionista lo hará mejor que cualquier otro. Lo que le falta en capacidades para relacionarse con las personas

queda más que compensado por su elevado estándar de trabajo. Es un planificador automotivado que tiene empuje, pero necesita ser dirigido. Dele la información y permítale tomar las decisiones. Si se lo presiona, lo único que se logrará es que eche anclas, lo que lo llevará a castigarse constantemente al pensar en todo lo que se podría haber hecho. Frente a una tarea, **investigará, evaluará y actuará**. Al Perfeccionista **no le gusta que lo cuestionen**, porque no cree que otra persona realmente haya podido estudiar el asunto como él lo ha hecho o que tenga toda la información. Seguirá a un líder si es que –digámoslo enfáticamente, si es que– considera que la persona a la cual está siguiendo es mejor, más inteligente y más competente que él.

El Perfeccionista se abre a muy pocas personas, muy pocas veces. En ese día especial, los que están cerca de él deben tener mucho cuidado de escuchar y mantener en muy alta reserva todo lo que se ha dicho en confianza. El Perfeccionista no quiere oír otra cosa que la **verdad**, algo que él valora mucho. También está en busca de un modelo de rol que le muestre cómo vivir en un mundo lleno de personas que no ponen el mismo empeño que él en lo que hacen, y no volverse loco. Lo irritan y desconciertan cualquier injusticia y las personas que no respetan las reglas. Cuando está bajo presión tiende a volverse **obsesivo y retraído**; alguien debe “entrar a la caverna” para sacarlo. Recordemos, también, que el Perfeccionista le **teme al rechazo** y que por lo general no es el que toma la iniciativa en las muestras de afecto. Si resultara rechazado sería demoledor para él, de modo que esperará que el otro se mueva primero mientras permanece emocionalmente seguro. También, a todos aquellos que forman parte de su círculo íntimo los ve como una extensión de sí mismo; esto conduce al **examen** constante de las palabras, la conducta y la vestimenta de aquellos a quienes ama. El Perfeccionista puede expresarse de manera tajante

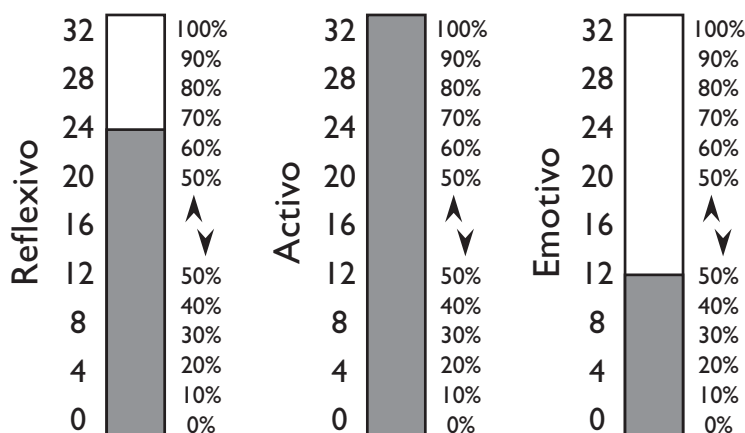
en el peor de los casos, y en el mejor de ellos manifestar un excelente sentido de humor seco [el humor que se presenta de manera seria y solemne, sin variación de emociones o lenguaje].

Modelo bíblico: El médico Lucas

Síntesis del Yo Único PERFECCIONISTA

- Automotivado
- Atento a los detalles
- Investiga y evalúa
- Un planificador con empuje

EL CREATIVO – Activo – Reflexivo



El yo único creativo tiene una gran medida de empuje acompañada de sus **elevados estándares** de perfección que se aplican no solo a él mismo sino a todos los que están cerca. A todos los que forman parte de su círculo, la persona creativa los considera una extensión de sí mismo. En consecuencia, es **exigente consigo mismo** en la misma medida en que lo es con los demás. Su estilo de liderazgo es lograr ponerse detrás de los que deben llevar a cabo las **tareas** y empujarlos hacia adelante.

Dice la verdad sin suavizarla, porque su identidad descansa en la habilidad de lograr que otros se pongan en marcha para llevar a cabo el plan de él. Se posiciona en el cubo de la rueda en marcha y con cada parpadeo ve un nuevo rayo, algo nuevo que podría lograr que otros hagan. Un diseñador que mantiene el control, esta persona puede fácilmente mantener ocupadas a muchas otras. Es importante comprender que su **falta de tacto** no debe confundirse con grosería, y que así como es brusco, en la misma medida es **leal**. Para el Creativo, **la verdad es de fundamental importancia**. Si se le pide algo

prestado y se rompe, le afectará más una mentira acerca de la manera en que sucedió, que el hecho de la rotura en sí. Es alguien que **asume riesgos** y que se aburre fácilmente cuando no tiene un desafío. Una persona casada con un Creativo puede oírle decir: “Lo único malo en esta familia es que no se siguen al pie de la letra mis consejos y directivas”. Recordemos, también, que al Creativo no se lo puede empujar ni arrastrar, únicamente **dirigir**. Quiere información y la libertad de elegir, sin presiones externas, la dirección en que ha decidido moverse; y **la agresión no afecta** a esa dirección. Frente a esto, alguien podría preguntar: “¿Cuál es el valor de un yo único creativo?”. El valor es grande. Por ejemplo, en un barco que se está hundiendo, el Creativo **actuará con un plan**: “¡Amarren las mesas entre sí y construyan una balsa!”.

Esto se hará con mucha prisa. También, una vez que el Creativo hace propia una verdad, un concepto o un proyecto, se aferrará a él sin variaciones, no importa la clase de opresión u obstáculos que se presenten. Como **iniciador** que tiene un plan, su lema es: “Si tiene algún sentido

EL YO ÚNICO

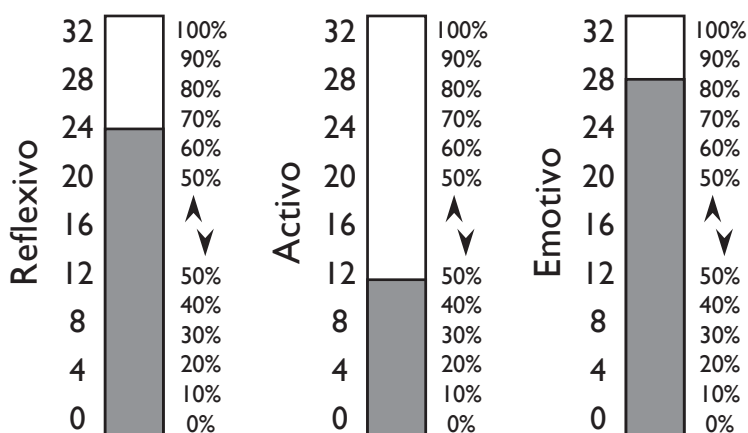
hacerlo, tiene sentido hacerlo bien”. La persona casada con un Creativo nunca tendrá falta de las cosas necesarias en la vida y probablemente tendrá un pasar mucho mejor que el normal. Es indomablemente independiente y quiere estar libre de todo control; aun cuando esté en un sendero imposible le frustra que le digan que no o que le digan *lo que no se puede hacer*, y busca rodearse de aquellos que tienen un mismo entusiasmo por lo que *se puede* hacer.

Ejemplo bíblico: Pablo.

Síntesis del Yo Único CREATIVO

- Empuje con perfección
- Diseñadores
- No le preocupa ni molesta la agresión
- Franco, se aburre con facilidad y le gustan los retos
- Mantiene el control

EL MOTIVADOR – Activo – Emotivo



Por lo general, el yo único motivador goza de simpatía por parte de los demás, porque él **disfruta de las personas** y hace un esfuerzo especial para **incluirlos**, formulándoles diversas preguntas y haciéndoles sentir como que se han convertido en el centro de la atención. Al cabo de algunos minutos los demás sienten que el Motivador ha sido un **amigo** desde hace mucho tiempo. Tiene la capacidad de adaptarse a todos y puede conversar sobre una variedad de temas a diversos niveles. Es objetivo y aun así tiene en cuenta los sentimientos de las personas con las cuales se ha rodeado. Si el Motivador tiende a involucrarse en causas nobles o terrenales, encontrará que las personas lo siguen de buen grado y disfrutan de la experiencia en respuesta a su **aire de confianza**, a un cierto **carisma**, a un **sentido de dirección** y a su entusiasmo con respecto a sus planes. De hecho, **lidera remolcando a los demás** y al

mismo tiempo asume una medida de responsabilidad por la dirección que ofrece. Su empuje no hace lugar a una completa delegación de tareas a otro. El Motivador es un consejero apto cuando se trata de dirigir a otros, como un Tom Sawyer que “permite que otros hagan lo que él quiere”. ¡Si cree en un producto, puede armar una **presentación** casi **mística** cuyos méritos llevan a las personas a comprarlo sin pensar mucho en el producto en sí! Su **manipulación** puede tener como objetivo enriquecerse o abusar, por lo que el Motivador debe tener cuidado de usar la confianza emocional ganada, para el bienestar de aquellos a quienes está liderando. Puede presentarse como alguien magnífico con sus grandes logros que apelan al “emotivo” como resultado de la notoriedad percibida, y al mismo tiempo desalentar al “reflexivo”, quien al compararse, se aleja pensando que hay algo que él no tiene. El Motivador es proclive a las

emociones, pero no se deja dominar por ellas. Es crucial que el Motivador se rodee de personas, lo cual puede causar una repercusión negativa de **agotamiento interno** después que ha prometido veladamente satisfacer demasiadas necesidades emocionales en decenas de personas. Parece colocarse en situaciones en las que tiene que necesitar de otros y otros tienen que necesitar de él. El gran aspecto positivo es su **capacidad para liderar** –realmente *liderar*– por vía del ejemplo a quienes se han dejado llevar

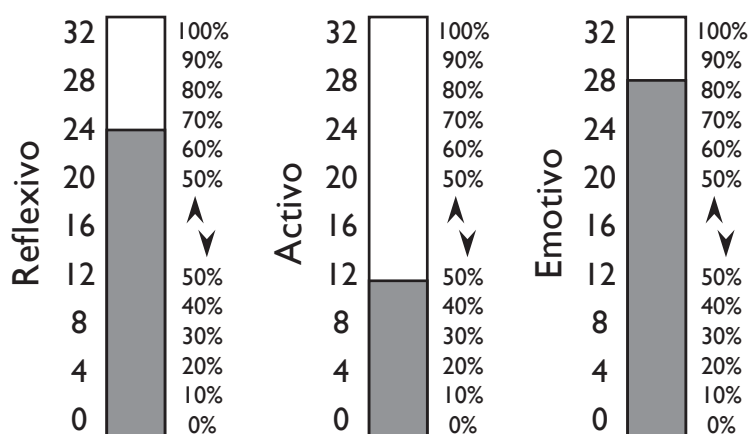
en la dirección equivocada por sus emociones. Lo primordial es que aunque necesita de otros, **verdaderamente se ocupa de ellos**.

Personajes bíblicos: Pedro y Esteban

Síntesis del Yo Único MOTIVADOR

- Simpatía con dirección
- Moviliza a la gente liderándola
- Otros se anotan y disfrutan del emocionante viaje

EL AFABLE – Emotivo - Reflexivo



El yo único afable es un aporte valioso en cualquier tarea en **equipo**, ya que prefiere realizar una tarea con un grupo antes que solo. Como resultado del **efecto sosegador** que el Afable tiene sobre las personas, se habla risueñamente de él como el “Valium” del mundo. Su primera y mayor preocupación al realizar una tarea es el bienestar de las personas con quienes está involucrado. El Afable tiene la capacidad de poner en palabras –después de pensar– lo que otros en el equipo están sintiendo. Al presentar a una persona nueva ante un equipo, el Afable **iniciará la relación** e incluirá al nuevo integrante. Él aporta un aire de aprobación y pertenencia a lo que podría considerarse un trabajo común o de poca jerarquía. Al ser una persona de buen carácter, **amistosa** y simpática, no tiende a sentirse frustrado con determinada tarea como sucede con los que

tienen un mayor componente de reflexivo. A menudo, su forma de hablar es deliberada y **no es propenso a las reacciones**, sino que espera el desarrollo de los acontecimientos. **No es apasionado** y es una muy buena persona con la cual contar en una crisis. Va a proponer un plan a la vez que tiene en cuenta los sentimientos de quienes lo rodean. Rara vez se pensaría en un Afable como líder, lo cual es un error. A él simplemente no le interesa estar en el centro de la escena, pero en su círculo de influencia se hace muy obvio que tiene la capacidad de tomar la iniciativa y de liderar, como también de inspirar a otros. Su estilo de liderazgo es caminar junto con los que lo rodean y, enseñando, crear un ámbito seguro que facilite el asumir riesgos y sentirse cómodos con la tarea que se tiene en mano. Su valor en una empresa reside no tanto en una gran productividad sino

en la construcción de relaciones interpersonales, deteniéndose a menudo para hablar con aquellos para quienes está realizando el trabajo. Presionar a un Afable para que haga algo o tome una decisión será claramente contraproducente, ya que él prefiere moverse según su cronograma y no el de otros. Por lo tanto, familiares y amigos sufrirán un cierto nivel de frustración en lo que se percibe como **inactividad** y la negación a asumir un riesgo, por lo que bien podrá necesitar un pequeño empujón cuando esta característica se hace visible. El niño Afable está expuesto al abuso por parte de aquellos que lo ven débil, inactivo y simplemente “demasiado agradable”. Todo esto tiene su origen en el hecho de que es muy **leal** y **temeroso de causar daño emocional** a otros; en consecuencia, desarrolla una falsa lealtad y permanece en una relación mucho más tiempo del que la realidad requeriría. Es lento para enojarse y su calma y carácter sereno hacen de él un excelente consejero; transmite seguridad y una serena confianza de que todas las cosas irán para mejor. Un peligro es el de permitir que el componente de emotivo en él apabulle

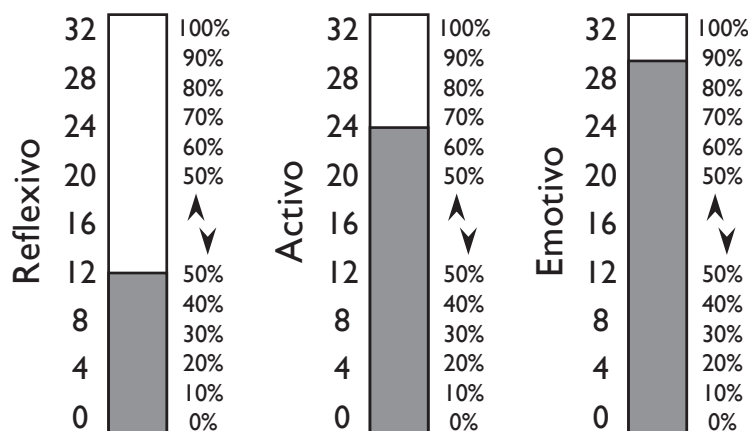
al reflexivo, porque esto puede producir dos cosas. Primero, sufrirá por una **falsa culpa**, y segundo, tomará decisiones sobre la base de emociones en lugar de hacerlo sobre hechos. Mantenga al Afable alejado de un Vendedor astuto, quien le alimentará las emociones hasta concretar una venta exclusivamente sobre la base de lo que está ocurriendo en el momento. Después habrá arrepentimiento, cuando el reflexivo que hay en él tenga nuevamente la oportunidad de intervenir. Aquel que se encuentre entre el máximo de tres amigos cercanos del Afable será el beneficiario de un aliado incondicional aun frente a casos de manifiesta estupidez.

Caso bíblico: David

Síntesis del Yo Único AFABLE

- Agradable
- Habilidad para tomar la iniciativa y liderar
- No pierde la calma
- Buen consejero
- Inspira a los demás

EL VENDEDOR – Emotivo - Activo



Al Vendedor podría llamárselo el perfecto **segundo hombre**. Necesario en toda organización, el segundo hombre se convierte en el amortiguador (o parachoques) entre el empleador y los empleados, entre el fabrican-

te y el adquirente, y entre el vendedor y el comprador. Su estilo de liderazgo lo incluye solamente a él, porque aunque es gregario, es un solitario que prefiere trabajar de manera independiente, sin los confinamientos que

podrían limitar su **libertad para deambular**. El Vendedor **odia sentirse confinado**; si se le asigna un lugar de tareas tediosas y repetitivas, estará constantemente caminando de aquí para allá buscando un ser humano con el cual interactuar. Debido a este deseo de interacción, el Vendedor **procrastinará** subconscientemente y luego hará todo de una sola vez para evitar sentirse aburrido por su trabajo diario. Se pone intencionalmente bajo presión para ser más productivo. El Vendedor sabio es voluntarioso y tiene la capacidad de **delegar los detalles** de su trabajo y de la vida diaria. Debe ir procesando a medida que habla y por eso necesita oírse a sí mismo. Bajo presión, necesita ser escuchado por otro, no para recibir consejo sino como una manera de exteriorizar una frustración o un problema. El Vendedor **ama a las personas**, y sin embargo, debido a que su componente de activo es menor, preferiría que otros iniciaran una relación interpersonal con él. Por lo tanto, normalmente se siente más cómodo en una situación en la cual las personas se acercan a él. No obstante, si se encuentra emocionalmente hambriento o aislado, el Vendedor prontamente buscará la compañía de otros. El niño Vendedor irá a la escuela con una meta: estar al tanto de lo que hacen sus amigos y disfrutar de la característica de ser “popular”, debido a que eso le proporcionará muchas oportunidades para relacionarse. Este **deseo de popularidad** puede conducir a una perjudicial adaptación al rebaño. Agreguemos a esto su propensión a tomar decisiones impulsivas, por lo que si el Vendedor

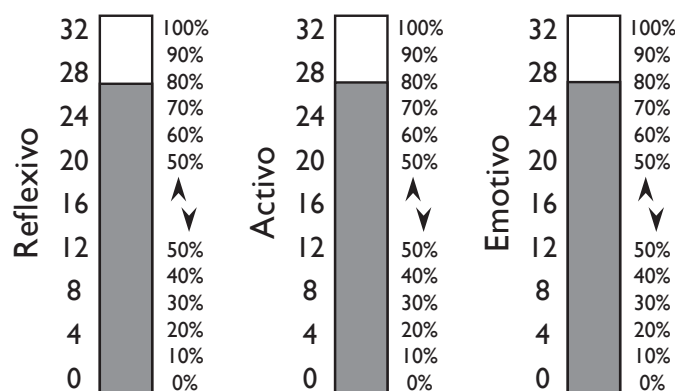
fuese un automóvil, su engranaje de reversa estaría gastado. Su presencia en cualquier lugar es un deleite, porque en su deseo siempre está presente la comodidad y el bienestar de los demás. Sin embargo los más cercanos a él tendrán una tendencia a sentirse abandonados cuando una persona nueva entra a un recinto y el Vendedor le presta toda su atención. Es **optimista, entusiasta** y bastante adepto al arte de la **persuasión**. No obstante, el Vendedor está también expuesto a la decepción en tres aspectos. En primer lugar, él confía prácticamente en todos y piensa (o más bien siente) que los otros son buenos. En segundo lugar, tiene una capacidad natural para evaluar a una persona sin siquiera oírla hablar, simplemente analizando conductas paralingüísticas; leyendo a las personas emocionalmente. Este es un gran beneficio hasta que interpreta mal a una persona, y cuando eso sucede, la equivocación es grande. En tercer lugar, tiene la capacidad de sentir algo y luego actuar sobre la base de eso; esto puede cosechar grandes beneficios y también grandes arrepentimientos.

Personaje bíblico: Bernabé

Síntesis del Yo Único VENDEDOR

- Confía en los demás
- Entusiasta
- Delega
- Optimista
- Sabe persuadir
- Actúa por sentimientos y emociones

EL MULTIFACÉTICO – Reflexivo/Activo/Emotivo



Al yo único multifacético suele llamárselo en diferentes países “hombre de muchos oficios”, “manitas”, etc. Los chinos lo llamarían en son de broma “un hombre de muchos cuchillos, ninguno muy afilado”. Sin embargo, el Multifacético recibe genuinamente su nombre, porque tiene **múltiples capacidades**. Es una persona de gran valor en un viaje y en casi cualquier emprendimiento comercial, al ser aquella a la cual todos buscan a la hora de resolver problemas o recibir consejo. Es un jugador en **equipo**, **leal** y una persona cuya compañía es agradable, pero es tanto introvertido como extrovertido. Debido a su capacidad para hacer muchas cosas, puede tener dificultad para enfocarse en algo específico. Su forma de establecerse en una ocupación para toda la vida podría compararse con la paloma mensajera que vuelve a su casa: podrá andar volando en **círculos**, en algunos casos por muchos años. Luego siente algo en su interior y allí él sabe en qué dirección debe ir. No es de extrañarse que el Multifacético tenga diversos trabajos en el curso de su vida. Es equilibrado y de carácter estable, no propenso a caer en la ansiedad, el enojo o el estrés, porque la experiencia le ha demostrado que con el tiempo las cosas pueden solucionarse. No pretenda que se comprometa rápidamente, que desee controlar a otros, o que disfrute de que lo controlen. Ante el estrés, no se irrita fácilmente; hay una **pau-sa**, un esperar y ver qué sucede, y luego un actuar con el deseo de hacer lo correcto a partir de sus conjeturas. Por lo tanto, es importante darle tiempo para hacer su proceso. Frente a un de-

sastre se lo encontrará trabajando calmadamente, ya que le gusta la resolución de problemas. Hay aspectos negativos en la persona que tiene este temperamento, ya que puede sentirse trastornada a causa de la lucha entre las características de su temperamento cuando éstas quieren hacer valer sus tendencias. En el matrimonio, su cónyuge puede no saber qué esperar en determinado día, ya que diferentes situaciones pueden hacer aflorar su temperamento reflexivo, activo o emotivo. Esta persona preferiría que el otro tomara la iniciativa en lo afectivo. Además, anhela tener un **modelo**, aunque para el Multifacético es difícil encontrar tal persona. Las otras expresiones del yo único encontrarán más fácilmente a otros que tienen una personalidad similar de las cuales aprender. Para el niño Multifacético, la **dirección** es muy importante en los años formativos. De manera general, a esta persona se la puede describir como un cortaplumas de uso múltiple o navaja suiza.

Personaje bíblico: Onésimo

Síntesis del Yo Único MULTIFACÉTICO

- Múltiples habilidades/capacidades
- Dificultad para concentrarse
- Cambia con frecuencia de trabajo
- Equilibrado
- No controla ni desea ser controlado
- Tarda en comprometerse
- Baja ansiedad y estrés
- No inicia expresiones de afecto

Información importante a tener en cuenta al formar una familia

Entender el yo único de nuestros hijos debe influir sobre nuestra vida de oración y nuestros métodos de instrucción para con ellos.

El niño *reflexivo* tiende a hacer hincapié en lo negativo; necesitamos orar para que no caiga en una espiral depresiva, ya que los *reflexivos* presentan un alto índice de suicidios. Debemos enseñarle a centrar su mente en las cosas de arriba (Filipenses 4.6-8) y guiarlo a encontrar una manera apropiada de exteriorizar su ira y frustración internas para con el mundo y para con otras personas. Normalmente, la labor de disciplinar al *reflexivo* es una cuestión de razonamiento y de evitar que persevere en su actitud negativa para con la familia, la escuela y el mundo.

El niño *activo* necesita oración y desarrollo en lo que se refiere a su sensibilidad para con las necesidades y los sentimientos de otros. También podemos crear un ámbito en el cual el niño pueda encontrar para su creatividad una vía de expresión fundada en Dios. El niño necesitará también oración en lo relacionado con su tendencia natural a no someterse a ningún tipo de autoridad, incluida la de Dios. Ciertamente, de todos los temperamentos, para el *activo*, la disciplina es la tarea más ardua. Raras veces responde a la amenaza de castigo o a la promesa de recompensa. A menudo le es necesario un castigo que afecte lo corporal (por ejemplo, sus-

penderle una actividad física, enviarlo a un rincón, abandonar un recinto, etc.), ya que el *activo* no es capaz de ver el daño causado por su comportamiento.

Si un niño es *emotivo*, debemos pedir al Señor que le dé protección y sabiduría, ya que este niño tendrá el hábito de seguir la moral del rebaño. También necesitamos pedir al Señor que disminuya su subjetividad, la cual puede llevarlo a un estado depresivo. El *emotivo* es el temperamento más fácil de disciplinar, puesto que responde a la amenaza de castigo y al método de razonamiento. Lo que más teme el *emotivo* es que su comportamiento cause sufrimiento a otros.

Castigar a un niño que es un miembro muscular, un *activo*, obligándolo a cortar el césped del jardín, no es un castigo en absoluto. Obligar al órgano interno, el *reflexivo* (quien está predispuesto por naturaleza a los detalles) a escribir su nombre cien veces no sería un castigo, ¡sino más bien un anticipo del cielo! Por otra parte, obligar al miembro muscular a escribir algo cien veces, al órgano interno a cortar el césped, o prohibir al miembro sensorial tomar el teléfono para relacionarse con otros, ¡eso sí sería un auténtico castigo!

Comprender el yo único de otros nos hace juzgarlos menos y disfrutar más de la familia de Dios.

Páginas 35 a 47: TEST DEL YO ÚNICO
Sección para fotocopiar

TEST DEL YO ÚNICO

C. Michael Wells

INSTRUCCIONES PARA COMPLETAR EL TEST DEL YO ÚNICO

El test del yo único está estructurado para identificar el comportamiento normal de personas con temperamento *reflexivo*, *activo* y *emotivo* en tres áreas: en el ámbito social, bajo estrés y en la forma de dar y recibir afecto.

Paso 1: Simplemente responda a cada pregunta marcando la columna “Cierto” o “Falso”.

Paso 2: Al final de cada sección sume el total de respuestas ciertas y escriba el número en el primer cuadro. Repita ese número en el segundo cuadro y escriba la suma de los dos en el tercero.

Ejemplo:

Número inicial de respuestas ciertas	12
Repetición del número anterior	12
Suma final a transferir	24

¡Una puntuación baja no significa que usted tenga un problema! El test simplemente evalúa el rasgo más destacado de su yo único. Cuánto más alta sea la puntuación, más dominante será el rasgo; cuanto más baja la puntuación, menos dominante será. Si en alguna sección la suma inicial fuera inferior a 2, esto puede indicar un bloqueo u ocultamiento de los rasgos del yo único.

Paso 3: Una vez finalizado el test, copie la puntuación total de cada sección en la página de Resultados [47]. [Es decir que la puntuación de la Sección A que se encuentra en la página 37 se transfiere al Cuadro A que se encuentra en la página 47, y así sucesivamente con las secciones B hasta I.]

SUGERENCIAS PARA CONTESTAR LAS PREGUNTAS

1. Lea la pregunta una sola vez rápidamente.
2. Conteste basándose en lo que siente al menos el 51% del tiempo.
3. Responda con la que sería su reacción inicial a la pregunta.
4. Si no puede contestar una pregunta no se preocupe: puede dejar una pregunta sin contestar en cada sección.
5. No hay respuestas correctas o incorrectas. El test es solo un reflejo de su yo único. Por ejemplo, no hay nada malo en que alguien prefiera trabajar con cosas antes que con personas.
6. Si en algún caso la idea de “cierto” o “falso” le resulta confusa, piense en términos de “Estoy de acuerdo” o “No estoy de acuerdo”.

PARTE 1 — SECCIÓN A

CONCEPTO

CIERTO FALSO

Prefiero trabajar con cosas antes que con personas

☐
☐

Interiorizo los sentimientos de frustración que me producen otras personas

☐
☐

Suelo ser crítico/a conmigo mismo/a

☐
☐

La gente debería cumplir las normas

☐
☐

Al final del día, me siento cansado/a

☐
☐

Las personas me producen sentimientos de frustración

☐
☐

Quiero que los demás me inviten a actividades sociales

☐
☐

Las personas son demasiado contradictorias

☐
☐

No me gusta que otras personas revisen mi trabajo ni que me den consejos

☐
☐

Necesito saber qué va a pasar después

☐
☐

Siempre estoy pensando

☐
☐

Me gusta estar solo/a

☐
☐

Me cuesta dormirme inmediatamente después de acostarme

☐
☐

Antes de actuar, necesito tener mucha información sobre los resultados

☐
☐

No me gustan los cambios

☐
☐

Pienso que soy una persona analítica

☐
☐

Número de respuestas ciertas

Repetición del número anterior

Suma final a copiar en el cuadro A, en la página 47

PARTE 1 — SECCIÓN B

CONCEPTO	CIERTO	FALSO
Me gusta tener el control de las cosas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gustan los retos/desafíos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Las reglas me parecen frustrantes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La gente es perezosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta cuando los demás siguen mi plan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Constantemente se me ocurren montones de ideas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tengo la sensación de que las circunstancias me encierran	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los demás deberían escucharme más	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
A los demás les falta visión para ayudarme a alcanzar mis objetivos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Prefiero estar al mando	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los problemas me desafían	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Con frecuencia, los demás me malinterpretan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los demás me ven como una persona dura e insensible	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando me enojo, todo el mundo se entera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta que las cosas sucedan inmediatamente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Odio la rutina	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Número de respuestas ciertas

Repetición del número anterior

Suma final a copiar en el cuadro B, en la página 47

PARTE 1 — SECCIÓN C

CONCEPTO	CIERTO	FALSO
Me gusta estar con gente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando estoy con otras personas me gusta quedarme levantado hasta tarde	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Mis sentimientos se hieren fácilmente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me molesta herir a los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Detesto el trabajo rutinario	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Prefiero trabajar con otras personas y que no me dejen solo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Disfruto de las actividades sociales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Con frecuencia tengo la sensación de que no les gusto a los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No me gusta que me rechacen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No me gusta estar solo/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta motivar a otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Soy de lágrima fácil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta ayudar a los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta incluir a otras personas en mis proyectos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los demás influyen en mí con facilidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta pertenecer a una organización	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Número de respuestas ciertas

Repetición del número anterior

Suma final a copiar en el cuadro C, en la página 47

PARTE 2 — SECCIÓN D

CONCEPTO	CIERTO	FALSO
Cuando estoy bajo presión, con frecuencia me retraigo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No espero que las cosas vayan bien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando estoy preocupado/a me controlo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Analizo los problemas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando estoy bajo presión veo las fallas de los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando estoy bajo presión hablo con suavidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando estoy bajo presión me suelo quedar despierto/a hasta tarde pensando	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando las cosas no van bien me vuelvo crítico/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Busco el consejo de los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
El estrés me obliga a tomar demasiadas decisiones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Si trabajo con más intensidad puedo resolver el problema	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No quiero cometer dos veces el mismo error	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando estoy bajo presión soy más agradable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Con frecuencia los demás me fallan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No consigo dejar de pensar en el problema	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando estoy bajo estrés me vuelvo introspectivo/a (me autoanalizo)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Número de respuestas ciertas

Repetición del número anterior

Suma final a copiar en el cuadro D, en la página 47

PARTE 2 — SECCIÓN E

CONCEPTO

CIERTO FALSO

Cuando estoy bajo presión me confronto
inmediatamente con los demás

☐
☐

Los conflictos no me preocupan

☐
☐

La principal causa de los problemas es la gente

☐
☐

Los conflictos me hacen estallar

☐
☐

Quiero que los demás me sigan

☐
☐

Utilizo a los demás para resolver los problemas

☐
☐

Cuando estoy bajo presión tengo que hacer algo

☐
☐

Los demás deberían escuchar mis ideas

☐
☐

Los problemas son una parte normal de la vida

☐
☐

Me gusta una buena pelea

☐
☐

Se me hace difícil esperar

☐
☐

Nunca evito un problema

☐
☐

Resolver un problema es algo que no debería llevar mucho tiempo

☐
☐

No puedo ayudar si los demás no quieren oír

☐
☐

La gente siente mucha ansiedad cuando está bajo presión

☐
☐

Pienso que las personas deben liderar, obedecer o
quitarse del camino

☐
☐

Número de respuestas ciertas

Repetición del número anterior

Suma final a copiar en el cuadro E, en la página 47

PARTE 2 — SECCIÓN F

CONCEPTO	CIERTO	FALSO
Cuando las cosas no van bien me deprimó	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Persuado a otros para que me sigan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Vendo mis ideas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando estoy en conflicto evito a los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Con frecuencia, cuando estoy bajo presión me cierro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La vida no es justa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cuando hay un conflicto no le caigo bien a nadie	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Mañana será otro día y las cosas irán mejor	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Siento compasión por los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Solo era cuestión de tiempo para que las cosas salieran mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Necesito hablar de mis problemas para resolverlos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cada día abordo los problemas de una manera diferente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Quiero que los demás me sigan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tengo la sensación de que no hay nada que yo pueda hacer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me preocupo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me comunico con otros para que me escuchen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Número de respuestas ciertas

Repetición del número anterior

Suma final a copiar en el cuadro F, en la página 47

PARTE 3 — SECCIÓN G

CONCEPTO	CIERTO	FALSO
No me gusta que me toquen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Recuerdo con facilidad las heridas del pasado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Quiero que los que me rodean sean consecuentes (coherentes)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Solo quiero a unos pocos amigos cercanos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Espero demasiado de las personas a las cuales amo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tengo dificultades para comunicar mis expectativas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Minimizo los errores de otros y no quiero mencionarlos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No me gusta que me hablen hasta que yo esté listo para escuchar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No soporto que me mientan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No me resulta fácil recordar las heridas del pasado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No entiendo cómo a otras personas les gusta que las toquen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta que me tranquilicen en cuanto a que todo está bien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No quiero que los demás piensen que me conocen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me guardo las cosas para mí hasta que exploto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Por la noche estoy demasiado cansado/a para hablar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No me siento una persona muy afectuosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Número de respuestas ciertas

Repetición del número anterior

Suma final a copiar en el cuadro G, en la página 47

PARTE 3 — SECCIÓN H

CONCEPTO	CIERTO	FALSO
Los demás se ofenden con demasiada facilidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
En las relaciones interpersonales me gusta liderar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Las personas deberían perdonar y olvidar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No me gustan las impresiones fuertes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No quiero analizar todo lo que está mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Yo debería ser la autoridad final	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Que otro sea impuntual no es algo tan serio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta expresar amor planificando actividades divertidas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los demás no toman decisiones con la debida rapidez	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La gente se ofende con facilidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No siempre tengo tiempo para las necesidades emocionales de todos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
La gente pide demasiado de mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Los que amo no deberían tratar de controlarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No entiendo las quejas sobre mí	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pienso que la gente puede fallarme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No me importa alzar la voz	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Número de respuestas ciertas

Repetición del número anterior

Suma final a copiar en el cuadro H, en la página 47

PARTE 3 — SECCIÓN I

CONCEPTO

CIERTO FALSO

Me gusta que me elogien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Quiero que los demás se den cuenta de mis logros	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Las personas necesitan comportarse como si se amaran	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gustan las expresiones físicas de afecto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Quiero que los demás me respondan	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No me gustan las relaciones complicadas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta que me abracen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Quiero ser popular	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Perdonar es fácil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Quiero tener el mayor número posible de amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
A veces, me doy por vencido/a con otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta oír que soy aceptado/a	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta hacer cosas “grandes” para dejar contentos a los demás	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Las malas relaciones pueden llegar a deprimirme	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me gusta que otros me aprecien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Quiero que los que están a mi alrededor me escuchen	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Número de respuestas ciertas

Repetición del número anterior

Suma final a copiar en el cuadro I, en la página 47

ASPECTOS A TENER EN CUENTA AL INTERPRETAR EL TEST

El test no es una representación perfecta de su personalidad. Existen tantas combinaciones y variantes como personas hay en el mundo. Estas combinaciones se describen en las páginas 24 a 33. Las interpretaciones del test son generalizaciones.

En cada área (**Social, Bajo estrés y de los Afectos**) buscamos la puntuación más alta. Cuando las puntuaciones sean iguales, a menudo el rasgo del *Activo* predominará, seguido por el *Reflexivo* y luego por el *Emotivo*.

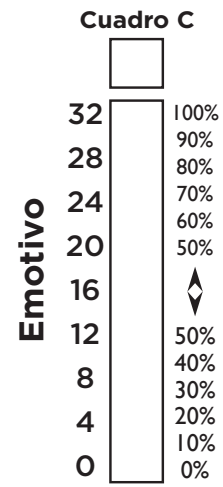
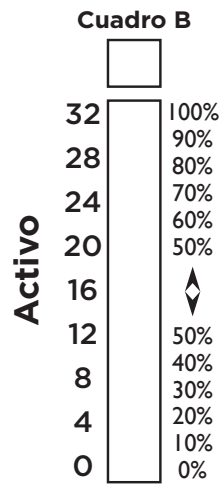
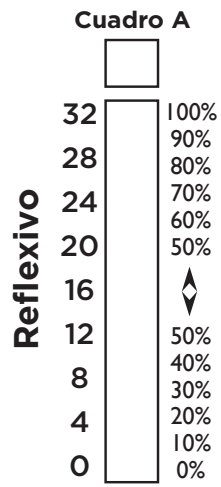
Una vez determinado el porcentaje de cada rasgo del yo único para cada área [indicado a la derecha de cada barra], vuelva a las páginas 19 a 24 (**Características de los temperamentos individuales**) y marque las características que pueden aplicarse a usted. Por ejemplo, si la puntuación porcentual es del 50%, entonces marque la mitad de las descripciones correspondientes a su yo único, y así proporcionalmente.

El test no pretende cambiar lo que usted es, sino simplemente revelarlo. No es un test psicológico.

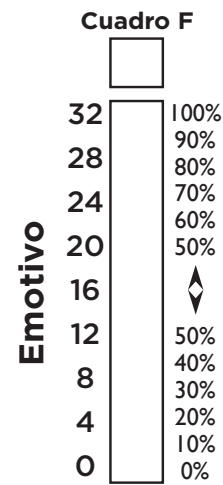
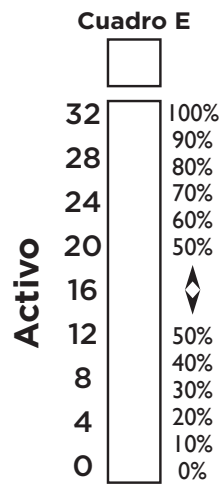
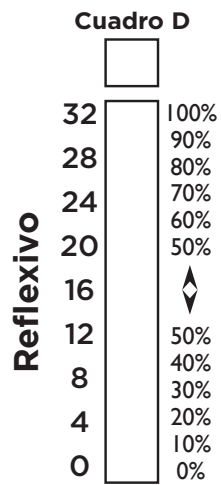
Un objetivo es permitirnos ver, desde la perspectiva de otros, cómo son nuestras relaciones con otras personas y con el mundo que nos rodea. Vuelva a la página 34 para ver la manera en que esta información influye en la educación de los hijos.

RESULTADOS

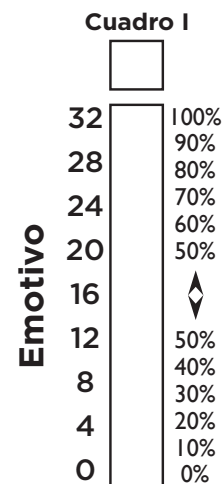
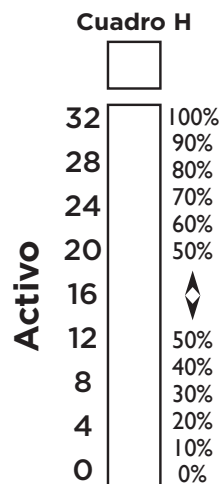
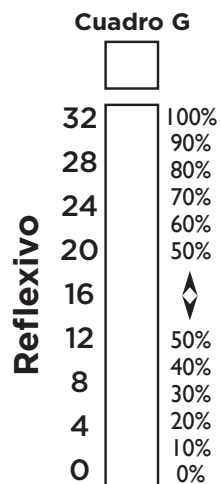
Parte 1 — Área SOCIAL



Parte 2 — BAJO ESTRÉS



Parte 3 — Área de los AFECTOS



**Otros libros del Dr. Wells traducidos al español, publicados por
Abiding Life Press
una división de Abiding Life Ministries International**

Perdido en el desierto

Cómo hacer suya la victoria de Cristo y vivir la vida abundante

Los problemas, la presencia de Dios y la oración

Conozca el gozo de una vida cristiana exitosa

Discipulado celestial

El testimonio de la plenitud de Cristo que habita en cada creyente

En traducción: Mi debilidad, Su fortaleza

El primer tomo de una serie de libros de lecturas devocionales

***Todos estos y otros materiales pueden descargarse gratuitamente
de la página del ministerio, en archivos PDF.***

Abiding Life Ministries International fue fundado por el Dr. C. Michael Wells en 1989, como un ministerio de discipulado a través del cual los miembros del cuerpo de Cristo pudieran capacitarse para ministrar eficazmente a creyentes y a no creyentes que están desalentados. Este objetivo se cumple a través de la distribución de materiales gráficos y audiovisuales, y de seminarios y talleres dictados en iglesias en todo el mundo.

Si usted desea más información respecto del ministerio, actividades y recursos de ALMI en idioma español, visite:

www.michaelwellsespanol.com

o escriba a:

almiespaniol@gmail.com

Encuéntrenos en Facebook en:

Michael Wells Español y en ***Abiding Life Ministries International***

Abiding Life Ministries International
P.O. Box 620998
Littleton, CO 80162
EE.UU. de Norteamérica
www.abidinglife.com
abidinglife@aol.com

Cada uno de nosotros es una persona singular;
nacemos con un yo único. Ningún rasgo característico
del yo único es, en sí mismo, bueno o malo.

Este material se diferencia de lo que comúnmente
se utiliza hoy día, en que no se fundamenta en el
concepto de los cuatro temperamentos desarrollado
por los antiguos griegos, sino que tiene su
fundamento en el concepto tripartito del hombre:
espíritu, alma y cuerpo (1 Tesalonicenses 5.23).

El test incluido aquí nos ayuda a conocernos y
ministrarnos unos a otros de manera más eficaz.



Abiding Life
Ministries International

P.O. Box 620998, Littleton, CO 80162
(1-303) 972-0859 | fax (1-303) 973-2682
www.abidinglife.com

ISBN 978-0-9819546-4-6



9 0000 >